



Te seguiré
Munuen Gabrán

KAUS
EDITORIAL

Yunuen Galván

Te seguiré



Te seguiré.

Primera edición: 2019

ISBN: 9781679894848

© del texto:

Yunuen Galván

© de esta edición:

KAUS, 2019

kauseditorial@gmail.com

Edición de portada: Fanny Darko/Depositphotos.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Diríjase a kauseditorial@gmail.com si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A mis padres por apoyarme en este proyecto; a mis amigos que han estado para mí en todo momento; y a ti, por darte el espacio de leer este pequeño libro.

DE UN CORAZÓN VIAJERO PARA UN GRAN AMOR

Supongo que ya no te debes de acordar de mí, pero si lo haces, dime: ¿Qué sueles pensar cuando mi nombre invade tus recuerdos?

No quiero imaginar que te pondrás sensible y comenzaras a llorar, por el contrario, me gustaría saber si es que estás viviendo bien, si eres feliz.

Realmente espero tener algún día el valor de enviarte esta carta, donde te explico un poco más porque me fui, porque decidí desistir de lo nuestro.

A pesar de todo lo que sentí; a pesar de todo lo que pasamos, de todos los problemas; aquel último día que te vi, comprendí que jamás podría hacerte feliz.

Con el corazón hecho pedazos entendí que quería verte feliz, aunque no fuera conmigo.

Mis amigos me preguntaban porque no había luchado más por ti... la verdad, ni yo se aquella respuesta; simplemente comprendí que tú ya no volverías a mí; sólo fuiste alguien a quien no supe cuidar y ahora que alguien más pudo ver que tan perfecto puede ser el universo si lo ve en tu

mirar no puedo venir a reclamar algo que quizás nunca fue mío.

De corazón espero que seas feliz, espero que en algún momento, cuando mi nombre invada tu ser, me recuerdes como algo bueno y no llores.

O mejor... espero que jamás me recuerdes.

Con gran cariño

Alice.

OJALÁ

Ojalá que encuentres una sonrisa que te llene el alma.

Ojalá que encuentres unos ojos que te cautiven.

Ojalá que busques unos brazos que puedan protegerte.

Ojalá que estés con una persona que no te haga dudar.

Ojalá pase el tiempo rápido... y con él; se lleve tu recuerdo.

Que se lleve tus abrazos y tus besos. Que se lleve tu sonrisa que, cada día, lograba alegrarme.

Espero... y el viento este a mi favor esta vez y nunca me haga recordar tus dulces palabras, tus besos y tus caricias, espero y no me haga recordar que perdí a la única persona que había amado.

Que el silencio sea mi condena y el recuerdo sea mi alivio en estas noches frías donde extraño más que nunca tus dulces caricias y tu manera de amarme.

Perdí una estrella. Y no puedo negar; que, a pesar de que existen millones de estas, tú eras especial.

Una fugaz, para ser exactos. Te aprecie por pocos momentos, sin darme cuenta de que poco a poco tu luz se apagaba mientras te marchabas en busca de algún sueño o de un buen astrónomo que sea capaz de nombrarte y de apreciarte como es debido.

En cuanto te vi pasar por el maravilloso cielo, te pedí un deseo.

Pedí que fueras algo eterno y no efímero. Egoísta; ¿No crees?

Fue complicado... pero por unos breves instantes logre tenerte.

“Yo, haría cualquier cosa por verte feliz”, mentí.

Solo existía una cosa, que por más que quisiera no podría hacer y sería dejarte ir.

Sé que fui egoísta, porque no me di cuenta de que yo no era nada de lo que tú buscabas en este universo y lo lamento. Pero en verdad trate de serlo, trate de enamorarte, trate de que me quisieras aunque fuera un poco, que me vieras con los mismos ojos que yo te veía, que te dieras cuenta de que yo estaba realmente enamorada.

Quería... aunque fuera por un breve momento, que me dijeras “te amo”. Vaya tontería. Matabas cada una de mis ilusiones y luego las revivías. Por un tiempo todo era perfecto, por unos breves momentos pensé que en verdad estaba logrando algo contigo y un día, sin explicaciones, sin motivos las cosas habían cambiado entre nosotros... cada día eras más distante... dejábamos de hablar por días... pero de un momento a otro me llegaban mensajes tuyos diciéndome “Te quiero”

Me quise hacer a la idea, de que quizás era por la escuela...

o por algún otro motivo que te habías distanciado, la verdad era que no quería aceptar el hecho de que ya te había perdido y tal vez para siempre.

El tiempo pasó y con él me entere que habías encontrado a alguien que lograba hacerte feliz; fue ahí donde me di cuenta de que te había perdido.

Aun así seguíamos con la rutina, pero para mí ya era algo doloroso. No quería perderte, era cierto, pero tampoco quería mantenerte a mi lado si tú así no lo deseabas. Amaba tu manera de ser. La libertad que tenías y bueno, yo no iba a ser quien te cortara las alas.

No podía retenerte, porque jamás fuiste algo mío.

Así que. Ve. Busca ese amor que tanto anhelas y se libre, que yo me quedare aquí. Pero antes de marcharme, quiero decirte un par de cosas...

Sé que no fui la mejor persona. Sé que no te comprendí en muchos momentos. Sé que quizás, tú nunca sentiste el mismo amor que yo sentía por ti pero a pesar de eso... Gracias.

Gracias por hacerme la persona más feliz del mundo aunque fueran unos cuantos meses.

Espero de todo corazón que seas feliz con quien estés y que a quien elijas pueda tenerte un poco más que yo.

Amarte me duele y me dolerá, pero no importa con quien estés, como ni en donde te encuentres, este sentimiento

te seguirá siendo fiel, porque fuiste tú quien me hacía sentir mil mariposas y eres tú a quien solo eh amado.

Así que corre. No te detengas por nadie, busca y se libre, no te pongas ataduras terrenales, sigue tu camino, ve en busca de nuevos universos, ve detrás de tus sueños.

Te quise y te querré, pero no puedo obligarte a estar conmigo, así que lo último que puedo decirte es...se feliz; por lo que más quieres, se feliz.

SÁBADOS DE OTOÑO

Una noche de otoño me quede dormida, con la esperanza de que el mundo fuera distinto cuando yo despertara. A la mañana siguiente, cuando abrí mis ojos y el dulce olor a tierra mojada inundaba mi habitación, me di cuenta de que seguía siendo el mismo. Me revolví en mi cama dejando que ese dulce aroma invadiera mi ser y mi cuarto.

Tenía diecisiete años.

Estaba cansada.

Me sentía miserable.

Si por mí fuera, el sol podría derretir el hermoso azul del cielo, así este mismo se sentiría tan miserable como yo.

Escuchaba a lo lejos una melodía llamada “el verdadero amor perdona” de un grupo llamado Maná.

A la vecina le agradaba poner canciones de romanticismo.

¿El amor podía ser algo pasajero?

“El verdadero amor perdona, no abandona”

¿Pero que se hace cuando pierdes algo que nunca fue tuyo?;

¿Qué sucede cuando quieres recuperar a alguien que jamás fue tuyo?

Las personas solían ser algo pasajeras en la vida de los demás; utilizando los sentimientos como medios de mantener a una persona atada a ti; era algo que no me agradaba.

La soledad; el vacío en el pecho; ya había olvidado como sentía aquel dolor púnzate que todo el tiempo te está recordando que te equivocaste; que lloraste y que no le importo.

Me levanté con mucha dificultad de mi cama y decidí que hoy era un buen día para ver a un viejo y querido amigo; quizás y con el aquí a mi lado podría olvidar un poco lo que en mi mente a transcurrido de una manera habitual los últimos días.

AMORES NO CORRESPONDIDOS

Bajé de mi cuarto y entre a la cocina; me prepare un pequeño desayuno y me dispuse a degustarlo mientras veía la televisión.

Era la mañana de un sábado; mis padres habían salido a dar un paseo con mis abuelos mientras yo esperaba en casa; le había hablado a un amigo. Sebastián; para que viniera y me hiciera compañía.

Llegaría justamente a las dos de la tarde supuestamente; comeríamos y veríamos un par de películas; como los viejos tiempos. Pero conociendo a Sebas, sabía que se tardaría unos diez o quince minutos. Me dispuse a hacer mis deberes y también hice un poco de comida para ambos; a Sebas le gustaba mucho la pizza, así que lo más probable era que trajera una de ellas; mientras tanto yo prepare un poco de fruta picada; compre unos refrescos y unas sopas instantáneas. Arregle la sala donde veríamos las películas; puse la mesilla donde iría toda la comida; traje varios platos por si se le ocurría también traer palomitas; baje unas cobijas de mi cuarto y unos cojines. Estaba todo listo para la visita de Sebastián. Eran apenas a la 1:50 pm; alcanzaba a meterme a bañar

A las 2:10 pm tocaron a la puerta de mi casa.

—Llevo años de conocerte y aun no sé cuál es tu pizza favorita. Sonrió.

Sebastián era un chico alto, de tez morena, pelo castaño oscuro y unos ojos color miel, ese era mi mejor amigo, él de la sonrisa perfecta.

—Llevo años de conocerte y sé que siempre llegas tarde.

—Lo siento; costumbre. Sonrió.

—Ya pasa.

Dejo la pizza en la mesa; sirvió unos maquis que había traído y también unas palomitas. Me miro y sonrió. Conocía esa mirada; “hoy es día de romper la dieta”

—¿Qué películas veremos ahora?

—La que tú quieras; hoy te dejaré elegir “cariño”.

Solíamos decirnos de todo tipo de apodos; no era algo extraño para nosotros.

—Está bien. Pequeña.

Optamos por la película favorita de Sebas. “Las cuatro estaciones.”

La tarde pasó sin más apuro; Sebas y yo sentados o mejor dicho, acurrucados en la sala. Me gustaba mucho pasar tiempo con el cómo solíamos hacerlo cuando íbamos en los mismos salones de clases y todo era “color de rosa”.

Ahí acostada, acurrucada al lado de mi mejor amigo no podía evitar pensar en todo lo que habíamos pasado; no podía dejar de pensar en cómo fue que comencé a querer a este muchacho tan hermoso.

Sebas no solo era mi mejor amigo... era mi todo; verlo feliz era lo que a mí me ponía feliz.

Puedo asegurar que entre todas las personas del mundo él es quien más deseo que sea exitoso, que siga adelante aun cuando yo ya no puedo más. Se merece el cielo, la luna y las estrellas y a pesar de ello, se conforma con una sonrisa de sus viejos amigos, de sus padres o incluso de su perro.

Cuando conocí a Sebas, ere muy serio y aun así, conmigo era la persona más sonriente y alegre del mundo. La primera vez que lo vi sonreír me propuse a mí misma hacer todo lo que pudiera para que jamás estuviera triste o si lo estaba, poder ocasionar una sonrisa en él. Debido a que me la pasaba pegado con él y era con quien más sonreía solían decirnos que porque no andábamos, igual ya nada más nos faltaba el titulo; a lo que solo respondíamos "somos mejores amigos".

Muchas veces mis amigos y amigas me preguntaban que si él no me gustaba; o que si en algún momento no me gusto, y la verdad era que solía mentir diciéndoles que siempre lo vi como un amigo; un hermano.

“Jamás intentaría nada con el”

Sin embargo la verdad fue otra; siempre fue otra.

HILOS DE LA MEMORIA

Sebastián solía ser un niño muy callado y un poco alejado de los del salón.

Ambos éramos los nuevos en esa escuela y en ese grupo; yo no tuve problemas en hacer amigos, pero había algo en Sebastián que me llamaba la atención, así que decidí hablarle; resulta ser que Sebas era un niño de lo más tierno; hablamos todo el receso y entrando a clases me pregunto que si no quería ir a sentarme junto con él; a lo cual acepte de inmediato.

Los días en la primaria se hacían cada vez más divertidos mientras más lo conocía; siempre fue muy atento conmigo y con los demás; incluso hubo muchas ocasiones en las cuales yo no traía comida o no me gustaba lo que me había puesto mi mamá y él me intercambiaba su comida; también si tenía algún antojo de la cooperativa me solía decir que me lo compraba

Todos los días al irme de la escuela le decía a mi mamá que también se despidiera de Sebas porque era mi mejor amigo; a mi madre le caía muy bien, me decía que era un niño muy lindo; no solo de su cara; si no también de su forma de ser.

Anhelaba todos los días ir a la escuela primaria solo para poder pasar tiempo con Sebas; me gustaba mucho su compañía; me agradaba verlo sonreír; abrazarlo; creo que jamás había visto una sonrisa más linda que la de él.

Me dolía mucho no poder jugar en las tardes con mi nuevo amigo cuando terminaba mi tarea; pero mi madre siempre me decía que lo invitara para mis cumpleaños para que pudiéramos pasar todo un día junto; justo como yo quería.

Pasaban los días y como ya era costumbre mía; salía a dar una vuelta por mi cuadra en mi bicicleta; siempre quería ir una cuadra más arriba para pasar más rato y no tener que dar las mismas vueltas; así que le insistí a mi mamá que me dejara ir a una cuadra más; supongo que la arte porque me dijo que sí.

Tome mi bicicleta y me dispuse a irme.

El sentir el viento en tu cara y los olores de tierra mojada era mi parte favorita del día, ver el cielo a lo lejos y pensar en todos los sueños que tenía me hacía querer ir más lejos hasta poder alcanzarlos.

Cuando iba llegando a la cuadra en donde tenía que dar otra vuelta; vi a ese pequeño caminando de la mano con su mamá y con un perro muy peludo. Era Sebas.

Fui pedaleando hasta donde estaban y salude a su mamá; me baje de mi bici y lo abracé; le conté que yo vivía

como a unas tres cuadras de ahí; también le pregunte a su mamá si me dejaba jugar con él hoy; ahí en la cuadra mientras hablaba con mi mamá de cosas de mamá; con una gran sonrisa me dijo que si y nos fuimos para la cuadra donde vivía.

Saludé a mi madre desde la esquina; me miro con una cara de preocupación pero también de alivio de que estuviera bien.

Eran más o menos las cuatro de la tarde. Mi madre y la de Sebas se sentaron a platicar mientras él y yo jugábamos con una pelota.

Le dije a su mamá que todos los días pasaría por Sebas para que viniera a jugar conmigo a lo cual ella acepto.

Le decía a Sebas que quería salir con él en bici; ir a los parques, pero solo me dijo que no sabía andar en bicicleta así que con la ayuda de mi papá le enseñamos y él me enseñó a andar en patines; aunque nunca fui muy buena.

Siempre teníamos algo nuevo que aprender.

Veíamos películas juntos; comíamos juntos; en un momento dado todo se volvió Sebastián y yo.

No me importaba si no me hablaba con muchos de los del salón; siempre y cuando me siguiera hablando con Sebas todo estaba bien.

Mientras más crecíamos; más tiempo pasábamos juntos. La primaria fue la época más bonita que me pudo

haber pasado; porque además de encontrar a uno de mis mejores amigos; estuve en muchas actividades; como natación y baile.

Mis padres y los de Sebastián se hicieron tan buenos amigos que todos los fines de semana salíamos a comer fuera de la ciudad.

A mamá siempre le gusto hablar con Sebas de las plantas y animales y a Sebas le gustaba estar con mi madre.

En la cuadra donde vivía ya solían decirme que mi novio era Sebastián; por lo que yo me enojaba y les respondía que no era verdad.

Pasamos tantas aventuras juntas; lo vi crecer y el a mí también. Pasamos cumpleaños juntos y salidas.

Siempre fue un caballero y un niño hermoso. Había días en los que salíamos al parque, cortaba unas flores que veía y me daba una a mí y otra a mi mamá; solía decir que su padre siempre le dijo que era importante hacer felices a las personas que quieres.

No importaba que problema tuviera siempre estuvo ahí para hacerme reír y para hacerme olvidar un poco el dolor de lo que pasaba.

Conocía todo de Sebastián. Desde su pequeña manía por morder los lápices cuando estaba nervioso; hasta su habitual miedo por la oscuridad.

Aunque todos solían decir que éramos muy parecidos

la realidad era que no.

Sebastián era más un niño de casa y de cero aventuras; le gustaba siempre mantenerse seguro; cumplir con todos sus deberes en tiempo y forma; además de eso; era muy poco sociable; era más el niño “si me hablas te hablo”.

Le daba mucha pena que alguien se le quedara viendo fijamente; siempre piensa demasiado las cosas; era muy curioso; pero siempre con cuidado.

Le gustaba más la fresa que el chocolate; amaba los días cálidos; jugar videojuegos; dormir y hacer tarea. Odiaba las matemáticas y la química; pero era muy inteligente en historia. Le temía a la oscuridad y a las noches en que estaba solo.

Siempre estaba sonriente; nunca lo llegué a ver triste. Cuando algo le daba miedo; siempre tomaba mi mano; decía que era para que yo le pasara un poco de mi fortaleza.

Tenía tantas manías y tantos hobbies que me sorprendía bastante. Solía morderse las uñas cuando estaba bajo mucho estrés; le gustaban los lugares callados y no le gustaba el pastel.

Su cumpleaños no le agradaba porque ese mismo día dos años atrás había fallecido su abuelo. Cumplía el dos de junio. Su color favorito era el café oscuro y el naranja.

Sus padres trabajaban en una empresa de fabricación de papel; no tenía hermanos y la mayoría de su familia vivía

en Estados Unidos de América.

Quizás porque éramos tan diferentes nos llevábamos tan bien.

Yo siempre fui más aventurera, y llevaba a Sebastián a cualquier lugar; era bastante curiosa de niña; me intrigaba saber hasta la cosa más pequeña de la vida.

Era un poco más baja que él y del mismo tono de piel; mi cabello era un poco corto de un color café claro; mis ojos eran completamente cafés oscuros. Odiaba la historia y cualquier materia relacionada con aprenderme cosas de memoria; amaba las matemáticas y la química; tenía dos hermanos mayores que yo y mis padres trabajaban dando clases en universidades.

Me gustaba más el chocolate que la fresa; Amaba los libros y que me contaran historias de cualquier tipo; me gustaban los lugares callados cuando iba a leer o a hacer tarea. Mis actividades favoritas eran salir a caminar; andar en bicicleta; salir al parque; básicamente cualquier actividad que me diera la posibilidad de estar fuera de casa.

Mi cumpleaños me gustaba; pero no mucho. Ninguno de mis amigos podía venir porque caía justo en los meses en que estamos de vacaciones; cumplo años el 9 de agosto.

Era muy gusga; me encantaba comer y probar sabores nuevos; también era bastante preguntona; mi madre decía que mis palabras favoritas eran “por qué”.

Los vecinos que tenía me querían mucho porque solían decir que parecía una pequeña muñeca; siempre fui muy cariñosa con mis padres y con mis hermanos; me encantaba dar abrazos. Los días lluviosos y con frío para mí eran los mejores; no me gustaba salir en días muy calurosos.

Sebastián y yo solíamos pelear porque no le gustaba que fuera tan atrevida; me decía “no te vayas a lastimar” y siempre el que salía lastimado era él. Cuando se enfermaba acompañaba a su mamá a cuidarlo y me aseguraba de que en la escuela no se quitara el suéter o cosas así por el estilo.

Éramos uña y mugre como solía decir mi mamá.

Pasamos el resto de la primaria juntos; entre risas y llantos. Los llantos solo de mi parte. Nos enojábamos pero siempre nos pedíamos perdón inmediatamente; aunque realmente yo no podía enojarme con Sebas; siempre ponía una carita de niño tierno que cualquiera caería ante ese encanto

Siempre nos hacíamos reír y nos abrazábamos mucho; mi madre tenía un montón de fotos de nosotros dos juntos. En los días que llovía solía arrastrar a Sebas a la calle para que sintiera el placer de caminar y correr bajo la lluvia; aunque siempre resultaba enfermo; nunca me decía que no a algo que le proponía.

Había días en los que era hacerme feliz a mí y había días en los que era hacer feliz a Sebas.

Jugábamos su videojuego favorito; veíamos caricaturas y hacíamos cualquier actividad en su casa; con el debido cuidado que se necesitaba.

Realmente no me importaba mucho si era fuera dentro de una casa o afuera en un parque; lo que realmente me importaba era divertirme con mi mejor amigo; quería siempre estar con él porque era con quien me la pasaba mejor.

Mientras más avanzábamos en la primaria más le decía a Sebas que debíamos hacer un examen en la mis escuela secundaria porque quería estar con él en la misma escuela. Nunca puso una resistencia.

Cuando llego el final de la primaria; nuestros padres nos llevaron a comer a una restaurante que está a las afueras de la ciudad y nos dejaron jugar todo el día; cuando regresamos vimos películas juntos y después de un tiempo tomamos una siesta; al final del día; le dije a Sebas que espera y fuéramos mejores amigos por muchísimo más tiempo.

Era verano; no vi a Sebastián los primeros dos meses de este porque viajo a los estados unidos a visitar a su familia; mientras yo estaba en clases de inglés.

En el tercer mes de vacaciones; era el mes en que regresaban y realmente estaba entusiasmada por jugar de nuevo; por salir; pero lo más importante. Por darle su regalo.

Le había hecho una pulsera; era un símbolo de la amistad entre ambos.

“Cada que te vayas de viaje a Estados Unidos con esto podrás recordarme mejor”.

Había ido con mi mamá a la tienda a comprarle sus papas y su refresco favorito; espere a que llegaran a su casa para poder sorprenderlo.

Aunque había llegado ya a solo dos semanas de que se acabaran las vacaciones me alegraba mucho poder verlo.

En cuanto llegaron corrí y le di su abrazo y su regalo de cumpleaños; le pedí a su mamá si me dejaba jugar con él a lo cual inmediatamente me dijo que sí.

El verano paso más rápido de lo que quisiera. El tiempo con Sebas paso más rápido de lo que quisiera.

Pero pronto llego el de que entraríamos a la secundaria.

TODO LO QUE QUISIMOS SER

Fuimos a la misma secundaria y por suerte del destino; quedamos en el mismo salón; otros tres años juntos como mejores amigos. O al menos eso creía.

Al momento que entramos a la secundaria; Sebastián se hizo muy famoso; porque había que admitir que era muy guapo y muy buena persona; todas las niñas querían sentarse junto con él; todas querían estar cerca de él y bueno; yo era más la niña arrinconada, hablaba con todos los del salón; pero realmente con las niñas no tuve una buena conexión porque me llevaba mejor con Sebastián de lo que ellas querían; comencé a llevarme muy bien con los niños; hablábamos de deportes y también de la escuela; no con todos los niños me podía llevar muy bien; había unos que me caían un poco mal. A pesar de todo; durante clases, en tiempos libres o saliendo de la escuela; siempre buscábamos tiempo para estar juntos.

Me hice amiga; o mejor dicho mejor amiga de un chico que se llamaba Ángel.

En clases era el que sentaba conmigo y platicábamos era quien me acompañaba cuando me tocaba ir a ensayar la escolta.

Siempre fue un buen amigo; en el tiempo que Sebas

estaba siendo; Sebas; ángel y yo hablábamos, de igual manera siempre me reía mucho con él; me conto todo sobre su primaria; sobre el deporte que más le gustaba, y también me dijo que él en un principio no quería estar en ese grupo; pero que ahora le gustaba porque había conseguido una amiga.

Aunque las pláticas con ángel eran de las mejores y aunque me sentía bien; me di cuenta de que no era lo mismo. A veces mientras platicábamos; recordaba algún chiste que me había dicho Sebastián, o simplemente volteaba y lo veía a él rodeado de gente pasándosela bien y me daba cuenta poco a poco que decía sentirme bien pero no era igual a lo que sentía cuando estaba con Sebas; algo faltaba, quizás era su simpatía; sus chistes... o solo era el quien me faltaba.

Aunque nos seguíamos viendo y seguíamos siendo amigos; sentía que algo había cambiado; parecía que a él no le importaba que no pasáramos tanto tiempo juntos; siempre lo veía feliz rodeado de niñas y de sus amigos; así que comencé a hacer lo mismo. Aunque para mí era más difícil, no entendía muy bien el porqué de un momento a otro se distancio.

En clases solía voltear a la parte trasera del salón y me sonreía.

Se hizo de varias amistades tanto de niñas como niños; estaba todo el día hablando con alguien del salón y

muchos, o mejor dicho todos, le hacían la burla de que ya había dejado sola a su novia; haciendo una referencia a mí.

Nunca quise tomarle mucha importancia porque no era algo que me importara del todo.

Pasaban los días y yo me seguía sintiendo extraña; por desgracia; no era algo que pudiera ocultar al cien. Le había platicado a Ángel sobre cómo era nuestra amistad con Sebas y que realmente me sentía extraña de que no estuviera aquí conmigo o al menos no como solía hacerlo.

“ Sebas y yo hemos estado juntos desde tercero de primaria y aunque pensé que sería igual que en esa época, me di cuenta de que le da igual si pasamos o no tiempo juntos, nos seguimos yendo juntos a casa y todo lo demás, pero me siento extraña estando tan lejos de él”

—Ángel, ¿alguna vez te has distanciado de un amigo al que has querido mucho?

—Muchas veces. ¿Por qué?

—De alguna manera siento que la amistad con Sebas ya no es la misma sabes... Me refiero a que ya no puedo hablarle como antes y tampoco pasamos tanto tiempo juntos.

—Sebas necesita hacer otros amigos y tú también; quizás sea bueno que se separen un poco.

—Quizás.... Pero me alegra que tú seas uno de ellos.

Los días siguientes me la pasaba en el receso con Ángel, me llevaba a conocer a sus hermanas que también

estaban en la escolta y en las actividades de la escuela; así que comencé a hacer amigos de grupos mayores; me hablaba más con los maestros eh incluso salía más con ángel. Poco a poco me fui despegando de Sebas; aunque me seguía doliendo igual ya no tenerlo aquí todo el tiempo.

¿Quién diría que dos grandes amigos como lo fuimos Sebastián y yo terminaríamos en esta situación?

Desesperados de buscarnos pero con miedo a hacerlo. Mejores amigos desde la primaria, los dos aventureros, mi compañero de risas y llantos.

Estoy segura de que Sebastián hará nuevos amigos, pero me duele saber que ya no es mi Sebastián, ¿Puede que esto esté bien?

Llevaba días intentando no hablarle, solo lo hace en el recorrido que hacíamos de la casa a la escuela y de la escuela a la casa pero eso era todo.

Le platiqué a mi madre de esta situación y solo me dijo que estaba bien, que en algún momento me tendría que despedir de Sebas, él haría su vida y yo la mía, conocería a nuevas chicas a nuevos chicos y aunque me doliera aceptarlo, me dejaría en el olvido; como un juguete de tu infancia, solo me arrojaría al ático con sus demás pertenencias de la niñez, para cuando quisiera recordar algo, o buscara algo me pudiera encontrar. Pudiera encontrar todos esos momentos que pasamos juntos.

Sebastián y yo nos convertiríamos en agua y aceite.

PRIMAVERA MARCHITA

*Ojalá que algún día descubras que
existe alguien allá afuera,
que te ama,
que te quiere,
que te espera.*

*Recuerda aunque el viento no sople a tu favor,
aunque estés en una tormenta,
siempre existirá un camino el cual seguir.
No te desanimes*

Antes no me imaginaba como sería un día sin hablarte, sin “molestarte” o atormentarte, ahora llevo semanas evitándote. No puedo ni mencionar tu nombre, porque algo o alguien en mi mente me exigen hablarte. Suele ser una lucha constante entre mi razón y mis sentimientos.

La razón que me obliga dejarte; a simplemente sepárame un poco más de ti; para que seas más tú y no seas más un nosotros; y así como esta la razón están mis sentimientos que quieren que todo vuelva a ser igual, que vengas a mi casa y que salgamos a caminar toda la tarde, que

platiemos de cosas sin sentido y que me dejes sin aliento de tanto que me hagas reír., que nuestras miradas vuelvan a chocar y sienta esa química que solo contigo eh sentido. ¿Qué se supone que debería hacer?

Supongo que te extraño, te extraño un poco, extraño tu esencia, tu persona; pero también extraño que tú me busques; que me quieras ver.

Extraño aquellos días donde solo éramos tú y yo.

Extraño quererte de la manera en la que solía hacerlo.

Llevaba un par de días sin ver a Sebastián; le decía que tenía bastantes entrenamientos; que tenía que hacer varias cosas; pero la verdad era que por alguna extraña razón no quería verlo; ya no era lo mismo entre él y yo o al menos eso sentía. Sebas seguía siendo mi amigo; pero algo dentro de mí me decía que quizás no era así. Le había platicado a mi mamá si venias, le dijeras que no estaba, que me había ido y regresaría hasta tarde.

A veces después de la escuela ángel me acompañaba a mis entrenamientos cuando me tocaba irme sola. Aunque llevábamos poco de conocernos, sabía perfectamente cuando algo me pasaba y esta vez no era la excepción.

En la escuela evitaba hacer contacto visual con Sebas; evitaba hablarle y tener algún contacto con él; era algo bastante complicado porque los del salón me preguntaban si ya habíamos terminado.

“Como si él y yo tuviéramos una relación. Mejor ve a preguntarle a él”.

Era siempre mi respuesta.

Estaba enojada, molesta, pero no entendía porque.

¿Quizás me gusta?

—Ángel.

—¿Mande?

—Creo que estoy enferma

—¿Te duele algo?

—No exactamente.

—¿Entonces?

—Es solo que; me siento muy enojada y muy molesta. No quiero hablar con nadie del salón, a excepción de ti; no quiero ver a Sebas ni saber nada de él; pero no es porque haya hecho algo malo; o que me haya dicho algo; solo no quiero saber nada de él; algo en mi me duele si estoy muy cerca de él o incluso cuando lo veo de lejos, es como; un dolor en el pecho, pero creo que no puedo evitarlo más; me ha pedido hoy que mañana nos vengamos juntos a la escuela, “como los viejos tiempos”, no le pude poner una excusa para que me creyera que no quería.

—¿Pero tú que quieres?

—No quisiera verlo realmente, algo me duele, no entiendo porque; se suponía que esto sería lo mejor para ambos ¿no?, realmente no sé por qué he comenzado a

sentirme así sabes.

—¿Nunca se habían separado antes? Pregunto con suma curiosidad, como si mi respuesta le fuera a espantar.

—Claro que lo hemos hecho, Sebastián viajaba mucho con sus padres en verano, eh estado bastante tiempo sin hablarle, sin saber nada de él, pero esto es diferente. Lo siento diferente.

—Pensare en lo que me dijiste y mañana puede que te tenga una respuesta; por ahora tranquilízate y deja que mañana las cosas vayan como deberían de ir.

—¿Crees que pueda hacerlo? Digo, no es fácil esconderle cosas a sebas, me conoce incluso mejor de lo que yo lo hago.

—Supongo que puedes hacerlo. Inténtalo. Sonrió
Miré a Sebastián por unos momentos; era un chico bastante atractivo y muy lindo en términos generales, siempre estuvo conmigo, pero ahora me siento incluso más distante de él, como si algo entre nosotros hubiese cambiado. Entrando a la secundaria se hizo de amigos y amigas inmediatamente, pero siempre quiso incluirme con ellos; como si no quisiera dejarme ir. Fue mi idea alejarme de él porque no sabía que sentía, que quería, no entendía nada y, aun así, no sé porque me duele tanto su distanciamiento, su olvido.

¿Qué paso con nosotros Sebastián?

LO QUE OCULTA EL CORAZÓN.

Sebastián pasó por mí como era de costumbre, comenzamos a caminar por las calles de nuestra colonia, la escuela nos quedaba cerca, a unos 30 minutos, al principio no dijo nada, pero después comenzó a indagarme con preguntas.

—Te he visto distante esta semana, ¿Paso algo?

—Nada en particular, cosas de chicas. Sonreí.

—¿Cosas de chicas?, ¿A qué te refieres?

—Cosas de chicas, ya sabes, cambios hormonales, dolores de cabeza, de estómago, dolores de todo en general.

—¿El dolor del corazón también cuenta? Pregunto de manera seria y mirándome a la cara.

—¿Cómo? A que va esta pregunta, pensé.

—Por favor Alice, de todas las personas a las que podrías mentirle, ¿Decidiste mentirme a mí?, ¿a quién te conoce un poco más de lo que tú lo haces? Me miraba fijamente a los ojos, sabía que algo pasaba y no pensaba detenerse hasta averiguarlo.

—No ha pasado nada, el dolor en el corazón es algo muy de chicas también, ya sabes, lloramos por todo, nos lastima lo que la gente nos diga, son cosas que nos suceden, nada del otro mundo. Lo mire fijamente.

—¿Estas segura de ello?, ¿no es por lo que me contaste verdad?

—¿Sobre qué?

—Ya sabes.

—¿Sobre qué soy bisexual? Sebastián ese es un tema que solo tú sabes, nunca eh experimentando con una niña como tal, tu mejor que nadie sabe que solo me eh dado uno o dos besos con una niña, pero nunca he experimentado tener una relación con una niña. Eso es todo.

—¿Y tus padres?

—Siempre me han dicho que está bien, mientras me dé a respetar.

—Vale; supongo que; entonces ¿todo está bien?

—Todo está perfecto. Sonreí. Pero me sigue doliendo muchísimo la espalda.

—Me llevare tu mochila, dámela.

—¿De cuándo acá tan caballeroso “Don Popular”?

—No me digas así, no soy popular. Sonrió.

Íbamos llegando a la entrada de la secundaria; tenía a mi lado “al chico popular”; el que todas las chicas aman y desean estar así de cerca y que las trate como solía hacerlo, traía mi mochila, lo cual causo un gran asombro entre toda la fila de nuestros compañeros de clase, ya llevaba días que no habíamos hablado, así que el hecho de que trajera mi mochila, supongo que les da “una mala espina”. Hoy tocaban

a las primeras horas los talleres de la escuela. Cuando ya habíamos entrado escuche que alguien me gritaba desde atrás. Mire y justamente era Ángel que venía corriendo para alcanzarnos.

—¡Ey Alice!

—Ángel ¿Qué pasa?

—¿Podemos hablar?

—Claro. Dime ¿Qué pasa?

—En privado. Miro a Sebastián con ¿desprecio?

Le pedí a “don popular “que me diera mi mochila y me fui con ángel a los talleres que nos tocaban, para mi suerte íbamos en el mismo taller.

—Estuve pensando en todo lo que me dijiste ayer y Alice creo que ya sé porque te sientes diferente.

Sólo podía mirarlo con intriga. No entendía pero me agradaba que alguien me fuera a dar una respuesta.

—¿Te ha gustado alguien? Me miro muy firmemente.

—No lo sé. Creo que no; o bueno; quizás.

—¿Quizás?

—La verdad nunca me eh puesto a pensar en si alguien me gusta o no. Digo, en la primaria solo hablaba con Sebas; aunque teníamos un compañero de salón que se me figuraban muy lindos; pero creo que nunca me ha gustado alguien o no lo suficiente para poder decirlo. Creo.

—Alice... Me miro con un poco de inocencia y

ternura; creo que te gusta Sebastián

—¿Qué? No. Sebastián es solo... solo es un amigo.

—¿Lo crees? Solo piénsalo un poco. Puede que si te guste. Hablas todo el tiempo de él como si de un mismo dios se tratara; en cada plática que tenemos siempre existe algo por lo cual puedes mencionarlo; además de eso, eh visto como lo ves de lejos. Sonrió levemente.

—¿A qué vas con esto?

—Voy a que, deberías ponerte a pensar si te gusta; y que te animes a preguntarle si el también siente algo por ti.

— No sería algo extraño?

—No. Mira. Analiza un poco; Sebastián te mira todo el tiempo cuando no te das cuenta, como por ejemplo ahora mismo, en educación física también está todo el tiempo evitando que un balón vaya a pegarte; es más atento contigo que con cualquier otra persona.

Creo que le gustas. Sonrió.

—Debes preguntarle; pero primero, ponte a pensar tú; si es que realmente te gusta; puede que no quieras admitirlo porque es tu amigo; pero piénsalo. Y ya cuando tengas una respuesta a eso solo busca un momento en el que estén los dos solos y pregúntale que siente por ti; o que son ustedes dos; algo sencillo; tampoco no te mates la cabeza pensando en algo complicado como sueles hacerlo.

¿Vale?

—Creo que no entiendes mi relación con Sebas. Somos amigos.

—¿Amigos? Creí que eran mejores amigos, o eso fue lo que dijeron el primer día de clases.

—No, bueno sí; seguimos siendo muy buenos amigos o al menos eso creo que seguimos siendo.

—Alice, nunca vas a saber que son si nunca te animas a preguntarle. Solo piénsalo ¿vale? Si necesitas algo sabes que puedes decirme.

—Está bien; lo pensaré.

Llegamos al taller y esta vez decidí sentarme hasta atrás, Sebas me miraba con intriga; intente sonreírle; me agache y le dije al oído “tengo esos días de chicas”; comprendió de inmediato y solo me miro y sonrió. El resto del día estuve distante; intentando alejarme de todo lo que era relacionado con Sebastián; conmigo; solo quería llegar a casa y pensar un poco mejor las cosas.

Estuve evitando hablarle todo el día y él lo notaba; me buscaba entre clases con miradas sutiles intentado preguntarme que tenía; pero en mi mente solo podía pensar en lo que me había dicho ángel; solo venía a mi cabeza la pregunta de si sería verdad lo que me ha dicho.

Al salir de la escuela; me fui antes; quería tener tiempo de estar sola; llegue a casa, entre a mi cuarto y solo me tire en la cama y mientras veía una foto de nosotros dos.

Recuerdos comenzaron a atacar mi mente mientras veía el techo de mi habitación; me di cuenta de que siempre había sido él y yo contra el mundo; siempre estuvo para mí y yo para él; lo quería y lo quería mucho; pero ¿Me gustaba? Hablo todo el tiempo de él; me alegro mucho cuando lo veo; me siento feliz y segura a su lado. Me gusta cuando nos miramos y sonreímos; me gustan sus abrazos; de alguna manera creo que me gusta él o puede ser que solo me guste su personalidad. Nunca eh sentido lo que muchos dicen “amor” pero es solo porque siempre he estado con Sebastián, con los demás no eh sentido lo mismo, aunque les tenga la misma confianza o el mismo tiempo de conocerlos hay algo extraño entre la relación de Sebastián y mía, ahora en este tiempo que no hemos estado juntos, extraño su esencia, su risa, lo extraño.

Joder, porque esto tiene que ser tan complicado.

Tome mi teléfono y le marque. Fue un arranque de locura, ni siquiera sabía que le iba a decir, pero cuando me di cuenta de la tontería que había hecho ya me habían respondido la llamada.

—¿Alice?

Me tarde un par de minutos en articular una palabra, solo se escuchaba mi respiración ¿Qué se suponía que le iba a decir? Fueron unos breves momentos en lo que estuve callada hasta que volví a escuchar su voz al otro lado de la

línea.

—¿Alice?, ¿Estás ahí?

—Hola Sebas, fue lo único que pude decirle, nunca me había sentido tan nerviosa, no sabía exactamente que decirle.

—¿Por qué te fuiste antes que yo? Te estuve buscando por toda la escuela; me habías preocupado; ¿te sucedió algo?

—Algo así. El miedo me carcomía por dentro, ¿Qué debería decir ahora? ¿Debería preguntarle por teléfono lo que siente por mí? O debería contarle lo que me dijo ángel en modo de broma solo para que no piense que me le estoy ¿declarando?

—¿Paso algo en la escuela hoy verdad? ¿Te dijo algo ángel?

—Algo así... Solo me menciono algo que le había preguntado unas chicas del otro grupo, nada importante. Realmente te quería hablar porque no me eh conectado y quería decirte que llegue bien a casa, eso era todo.

—¿Qué le preguntaron?

—Ya te dije que nada importante

—Alice...

—Bueno...Era sobre que pensabas de mí, de cómo me describirías y que somos tu y yo... Reí un poco, estaba bastante nerviosa. Le dije que era mejor que te preguntara a

ti directamente o que las chicas lo hicieran, sabes, no es como que yo sepa lo que piensas sobre mí. Reí, estoy segura de que se notaba mi nerviosismo en mi voz. Es algo muy estúpido ¿no crees?, ¿Por qué alguien querría saber qué opinas de otro alguien y que son? Ralamente no se para que quieren saber eso esas dos.

—Y... ¿Quieres que te responda? Sonrió. Estoy segura de que sonrió.

—Si tú quieres, pero mejor me lo dices mañana; debemos hacer la tarea

—Está bien; te lo digo mañana.

¿Qué estaba esperando? ¿Por qué no quise escuchar la respuesta?

—Bueno adiós. Colgué. Intente respirar un poco, casi estaba temblando.

Me dispuse a hacer mis tareas; sin embargo la duda me carcomía por dentro, necesitaba saber un adelanto o la respuesta definitiva, necesitaba ya terminar con esto, pasaron un par de minutos en lo que intentaba concentrarme para hacer mis tareas pero fue tiempo que perdí en vano; termine mandándole un mensaje.

—¿Puedo marcarte?

—Claro.

Mientras sonaba el tono de espera de la contestación;

mi corazón latía al mil por hora; nunca me había sentido tan nerviosa por hablar con alguien

—¿Qué paso?

—Sólo quería hablar antes de dormir

—Hoy has estado muy extraña, ¿Segura que no pasa algo?

—Nada en particular, solo me intriga saber qué piensas de mí el chico popular del a escuela, ya sabes que des una opinión sincera y concreta de alguien debe ser lo mejor. Reí ¿Qué tendrás por decirme? ¿Qué soy la más guapa que has conocido? Sonreí, estaba internado apaciguar mi nerviosismo.

—No veo porque debes de preguntar algo que ya sabes.

—No lo sabía. Sonaba serio, bastante serio.

—Bueno ya lo sabes. Ya es tarde; ya deberías dormir; mañana hablamos ¿está bien?

—¿Sebas?

—Dime.

—¿Alguna vez te ha gustado alguien?

Mi boca soltaba preguntas que no tenía tiempo de procesar, ahora entiendo a que se referían con que muchas veces el que habla es el corazón.

—¿A qué viene la pregunta?

—Soy muy curiosa; tenía dudas de saber eso de ti.

—Si me ha gustado alguien.

—Que bien; bueno buenas noches descansa. Colgué.

Qué manera tan patética de terminar una llamada; pensé.

Así que a Sebas si le ha gustado alguien; ¿Puede que sea yo? O quizás puede que sea una chica del salón.

¿Me lo podrías decir Sebastián? Susurre de una manera sutil al cielo que me diera una respuesta.

DESTELLOS DE VERDAD

A la mañana siguiente todo transcurrió “normal” fuimos a clases y estuvimos todo el día separados; era viernes; teníamos unas dos horas de educación física; supuse que ahí me diría la respuesta.

Me encontraba leyendo mientras los niños jugaban basquetbol; en eso sentí como Sebas se me acercaba y con su sonrisa perfecta me miro y me dijo “vamos a caminar” lo seguí.

Caminamos hasta llegar a unas bancas que estaban cerca de los salones de clases; nos sentamos y fue donde empezó a hablar.

—Realmente no entiendo porque quieres saber esta respuesta así como tampoco se para que la querrían esas chicas; pero si es algo que tú quieres saber te lo diré.

Alice eres una de las niñas más hermosas que he conocido; tu cara; tu cabello; tu sonrisa y tus ojos en verdad; es como si viera un universo entero en ti; como si todos los artistas se hubieran juntado para hacer tu cara. Además de eso; eres espectacular; siempre estas cuando te necesito; me abrazas y me das cariño.

Estaba sentado sobre la banca con una pierna arriba de esta misma y su ante brazo reposado en su rodilla, el sol

estaba ligeramente arriba, así que breves destellos se dejaban ver; Sebastián se veía como todo un galán; mis pensamientos fueron dispersados cuando me tomo entre su brazos, quería que ese momento fuera eterno; quería que no se separara de mí. ¿Cuánto tiempo llevaba sin abrazarlo? ¿Sin sentir su calor corporal? ¿Sin escuchar el palpitar de su corazón?

Alice; eres mi mejor amiga; y en verdad te quiero mucho. Eres a la única niña que podría llamar mejor amiga y a la única que le contaría todos mis secretos; de verdad te quiero como no tienes una idea; eres casi una hermana para mí. Podría incluso decir que te amo. Me apretó un poco más fuerte. Estoy seguro de que seremos los mejores amigos hoy y siempre.

Sentí como lentamente algo dentro de mí se destrozaba; mis brazos se fueron soltando poco a poco; algo en mí se había roto; me dolía el pecho; pero también sentía un alivio de saber su respuesta. Poco a poco nos fuimos separando y aunque quería mirarlo y decirle que todo estaba bien que él también era mi mejor amigo, no podía levantar la cara; sentí esos segundo como una eternidad.

Tenía una ligera esperanza de que me dijera que yo le gustaba, que siempre me había querido más allá de una amiga; ahora que me doy cuenta de mis sentimientos no puedo evitar sentirme mal.

Tomé todo el valor que me quedaba, lo mire a los

ojos y con el corazón roto le dije “tú también eres mi mejor amigo”, lo volví a abrazar; pero sentí en esta ocasión como le entregaba aquello que ya no podía ser mío, pero tampoco suyo...

Nos abrazamos por un par de minutos en silencio; quería atesorar este momento con él; pero se volvió un poco más doloroso.

—¿A ti te gusta alguien?

Me separe del abrazo y lo mire a la cara. ¿Qué debía decirle? ¿Qué era él quien me gustaba? ¿Cómo lo tomaría? ¿Cambiaría su decisión de lo que dijo? ¿Arruinaríamos la amistad que teníamos?

—No. No me gusta nadie. Sonreí. ¿A ti quien te gusta? ¿La conozco?

No sé porque seguía preguntando cosas que no quería escuchar; pero no puede evitarlo, no quería soltarme a llorar ahí con Sebastián así que solo pude preguntar algo más.

¿Es del salón?, claro, es del salón. Sonreí triunfante. Algo en mi deseaba que me dijera que no era así, que era una chica de la primaria o una vecina.

—¿No puedo ocultarte nada verdad? Sonrió.

—Sabes que no, soy tu mejor amiga. Se todo de ti.

Quizá un poco más de lo que debería saber, no podía evitar seguir la charla, por primera vez no podía cambiar de tema, era como si algo en mi interior necesitara saber quién

era la que se había ganado el corazón de Sebastián.

—Y es por eso que te quiero tanto. Sonrió, puso su mano sobre mi cabeza y la acaricio un poco.

En verdad eres muy linda; estoy feliz de que estés en mi vida y que seamos los mejores amigos del mundo. Sonrió.

No podía dejar de mirarlo, ¿Cómo algo tan dulce puede hacerte tanto daño?

Terminamos esa charla y seguimos caminando por el resto de la escuela; me estaba haciendo plática sobre las tonterías que había hecho con sus amigos; mientras yo solo podía observar su sonrisa

Su jodida sonrisa que hace delirar a cualquier chica. Mis pensamientos fueron irrumpidos por un grito que escuchamos a lo lejos.

—SEBASTIÁN; te hemos estado buscando, ven. Necesitamos a un jugador más.

Mis compañeros de clase se acercaron a nosotros y se llevaron a Sebastián; el solo me miro como queriendo decir “ya sabes cómo son”.

Me giré y seguí caminando. Llegue al salón de clases y comencé a guardar mis cosas, aunque aún quedaba una hora para irnos de clases; necesitaba estar en casa. Necesitaba a mi mamá.

El pecho me dolía y sabia en cualquier momento me soltaría a llorar.

Así que así se sentía el ser rechazada por alguien. Intentaba distraerme de lo que había pasado hace unos momentos, recordaba el problema de matemáticas, la historia de español, lo que fuera que me hiciera olvidar, pero todo era inútil, no podía desvanecer sus últimas palabras.

“En verdad eres muy linda; estoy feliz de que estés en mi vida y que seamos los mejores amigos del mundo.”

Estaba tan sumergida en mis pensamientos, que no note que alguien me había estado llamando.

—¿Alice?

—Viré muy lentamente; era ángel quien me hablaba; lo mire por un par de segundos, antes de empezar a llorar; puse mis manos entre mi cara y llore.

Corrió a abrazarme; me tomo entre sus brazos eh intento consolarme.

—Somos mejores amigos. Fue lo único que pude pronunciar.

Solo suspiro, no dijo nada, esperó a que yo me calmara para poder hablar.

Después de unos momentos me pude tranquilizar y fue que comenzamos a hablar.

—¿Qué paso? Se escuchaba tranquilo.

—Decidí preguntarle qué opinaba de mí; que era yo para él y solo dijo eso, que éramos... que éramos mejores amigos. Seguía cabizbaja, recordar sus palabras y su rostro

me dolía más.

—Pero a ti te gusta.

—¿Y qué? No puedo hacer nada. Seguían brotando lágrimas de mis ojos.

—Pudiste decirle que tú lo querías.

—No tendría caso Ángel. Sonreí; lo mire. A Sebas le gusta alguien del salón; me lo dijo hoy. Y bueno. Agache la mirada. Realmente quiero verlo feliz; aunque yo no sea parte de ello. Junte mis manos y la coloque cerca de mi pecho, por unos breves instantes imagine que todo se había ido, que ya había terminado, en ese último abrazo que le di le entregue lo que por derecho le pertenece, aunque no lo sepa, aunque no lo quiera.

Sonó el timbre de salida y vimos como todos los del salón comenzaban a subir para sacar sus mochilas; tome la mía y me fui lo más rápido que pude; salí del salón con la cara agachada y casi corriendo, baje lo más rápido que pude las escaleras y camine hacia la puerta de salida; Sebastián no se había percatado de que ya había salido, estaba con sus amigos y con Fernanda.

Unos chicos del salón me pidieron que si hoy me pudiera ir antes para que Fernanda y Sebas pudieran hablar en privado. Acepte, sin saber lo que eso me ocasionaría, ni siquiera sabía si era Fernanda quien le gustaba a Sebas.

Salí de la escuela. Eran las dos de la tarde, hacia un

poco de sol pero no lo suficiente para que me quemara la piel; comencé a caminar hacia mi casa; iba a un paso más lento de lo normal, pensaba en todo lo que me había ocurrido en los últimos meses, me di cuenta que me gustaba Sebastián, ¿Desde hace cuánto sentía esto?, puede que siempre haya sido Sebastián, puede que desde pequeños me fui enamorando poco a poco de él, sin saberlo, sin darme cuenta de lo que estaba pasando, ¿Quién diría que terminaría enamorada de mi mejor amigo?

Sabía desde un principio que solo íbamos a ser grandes amigos. Era una amistad hermosa, ¿Por qué arruinarlo con sentimientos más allá de eso?

Llegué al libramiento, ya estaba cerca de casa, cruce con mucho cuidado y comencé a recorrer las calles de nuestra colonia y por cada una de ellas que pasaba mi mente me atacaba con recuerdo de Sebastián de niño.

“Paso el día pensando en ti”

Que conveniente que en mi celular comience a sonar la canción de “Pensando en ti” de Mago de Oz.

“Enséñame a escuchar tus labios al leer el sol, llévame a donde los sueños fabrican tu voz”.

Era una de mis canciones favoritas y fue una de las primeras que le mostré a Sebas.

Ahora se había convertido en un portal de recuerdos, como aquel en donde estaba lloviendo y nos refugiamos en

la cochera de mi casa, hacia bástate frio; había muchos truenos y rayos. Seguí caminando, apague la música y comencé a acelerar el paso, ya no necesitaba recordar nada más, solo necesitaba alejarme de todo un poco.

Llegué a casa, estaba sola; mis padres llegarían hasta más tarde porque hoy tuvieron una reunión, mis dos hermanos estaban ya en la universidad así que tampoco llegarían temprano hoy. Deje mi mochila en mi cuarto y comencé a comer. Tenía enteramiento a las 4:00pm, no tenía muchos ánimos de ir, solo quería quedarme en casa a pensar un poco o a no pensar en nada, pero no podía faltar, necesitaba distraerme.

Terminé mi comida más rápido de lo habitual, no tenía mucha hambre, me cambie; agarre mi mochila y salí de casa. Miraba las cuadras para ver si no me topa con Sebastián o con Fernanda; o peor; los dos juntos; y para mi suerte; nada. Tomé la combi para irme a entrenar, el trayecto era bastante corto, pude haberme ido caminado y llegaría en 15 minutos, sin embargo conocía tan bien a Sebastián para saber que sería capaz de esperarme cerca del centro deportivo para regañarme por no haberlo esperado; otra vez.

El olor a cloro inundo mi nariz desde que entre al centro deportivo; el agua era algo relajante para mí; dispersaba todos mis pensamientos y calmaba mi corazón; estuve una hora en la piscina sin hacer absolutamente nada;

le había dicho a mi entrenador que me dolía mucho el brazo así que me dejó un carril para mí sola. Me puso un par de ejercicios para “calmar” el dolor, pero supongo que nada puede calmar el dolor de un corazón roto.

El tiempo pasó volando y ya era momento de que saliera de la alberca, entre a los baños y me di un regaderas rápido. Comencé a cambiarme en mi cubículo. Traía un pants gris y una playera negra, me puse un suéter a pesar de que hacía calor, para evitar lastimarme la espalda; cepille un poco mi pelo y me dispuse a irme pero al salir; me topé con la última persona que quería ver. Sebastián.

Me sorprendió, llevaba días que no venía a acompañarme o a buscarme al terminar mis prácticas; me acerqué lentamente hacia él.

—Te fuiste otra vez sin mí. Me miro. ¿Por qué?

—Tenía que venir más temprano a clase; mis padres no estaban así que tenía que salir temprano.

—Ah, ¿y tú plan para que Fernanda me hablara hoy a solas no fue también una excusa?

—No sé de qué hablas. Comencé a caminar para salir de la piscina.

Sebastián se paró en frente de mí.

—Has estado muy rara últimamente y más conmigo ¿Paso algo?, ¿alguien te dijo algo?, ¿Por qué ya no me buscas como antes?

—Lo mire sorprendida. ¿Por qué debería ser yo la que te busque?, tu no haces nada saliendo de clases, camine hasta llegar afuera de la alberca, —en cambio yo tengo entrenamientos y otras cosas por hacer, si de verdad quisieras verme, deberías ser tú el que me buscara.

No ha pasado nada, ni contigo ni con nadie; solo entendí que no siempre vas a estar para mí y necesitas estar con tus amigos y yo con los míos.

Tú tienes cosas que hacer y yo también; así que solo deje de molestarte sabes. No es la gran cosa.

—Para mí lo es.

—¿Ah sí? ¿Por qué?

Ya no somos niños Sebastián; y tampoco ya no estamos en edad de estar juntos todo el tiempo, tú lo dijiste, somos mejores amigos; no novios para que estemos todo el día pegados. Comencé a caminar más rápido hacia la puerta y aunque sabía que Sebastián me estaba siguiendo, tomo mi brazo desde atrás y me dijo

—Fernanda se me declaro hoy.

Me detuve, gire un poco la cabeza y note que estaba cabizbajo.

—Que bien ¿Qué quieres que yo haga?, dije con la mayor dureza que había en mi ser.

—Quería que estuvieras ahí para mí como siempre lo has estado; nunca me había pasado esto y te estaba buscando

porque siempre me siento más confiado cuando estás ahí conmigo. Soltó mi brazo poco a poco, pero no me mostro la cara en ningún momento

—Son tus decisiones Sebastián; y yo no voy a estar ahí cada que tomes una.

Sabía que lo que le decía lo estaba lastimando; a mí también; pero muy en el fondo deseaba que entendiera la indirecta de que me gustaba y de que no quería estar ahí cuando otra chica lo quisiera.

—¿Seguimos siendo los mejores amigos? Dijo con una voz temblorosa.

Suspiré. —Sí; aun lo somos; rompí la distancia que había entre ambos y tome su hombro. Sólo necesito que tú seas más abierto con las personas; necesitas salir con más amigos que no sea nada más yo. ¿Vale? Te sigo queriendo de la misma manera tontuelo. Levante su cabeza y lo abrace. Siempre seremos amigos.

Aunque fuera una tortura para mí decir esas palabras, sabía que eran un consuelo para Sebas.

Decidimos que sería una buena idea irnos caminando hasta mi casa; al llegar; nos topamos con Fernanda en el parque que está a solo unas cuerdas de la colonia donde vivimos.

—Sebastián, me dejaste esperando una respuesta y no soy alguien que me guste esperar.

—No te puedo dar una respuesta inmediata sabes.

—Pues dámela ahora.

Sebastián me miro como buscando una respuesta, a lo que yo solo sonreír; me di la media vuelta y comencé a caminar hacia mi casa, los deje solos. Era lo mejor.

Quería llorar; pero sabía que esa chica podría hacerlo feliz; o al menos quería pensar eso; así que estaba bien.

Mientras me alejaba me repetía a mí misma “no mires atrás”; pero también una parte de mi quería hacerlo, quería darle ese último adiós. Mire por unos breves segundos. Un beso. Eso termino por dejarme claro que mis sentimientos terminaban ahí y ahora. Sebastián ya tenía novia.

No tardó mucho para que me marcara y me diera la buena noticia de que ya tenía novia

Ese fin de semana me estuvo hablando de todo lo lindo que tenía Fernanda y desde cuando le había comenzado a gustar; nunca lo había escuchado tan feliz al hablar de una persona; estaba feliz de que encontrara a alguien que lo quisiera tanto como él se merece.

Su relación fue buena, bastante buena; se veían todos los días y siempre estaban juntos; se le veía tan feliz, pero su felicidad no duro lo suficiente, llegamos al final del semestre y un par de semanas de haber salido me marco para decirme que habían terminado; no me explico los motivos, pero se le escuchaba bastante triste así que solo me quedé ahí para

escucharlo.

Días después de su llamada recibí un mensaje justamente de Fernanda.

“Alice, supongo que sebas ya te fue con el chisme de que me termino. Sabes aunque casi no nos tratamos me caes súper bien y solo quiero preguntarte una cosa ¿Sabes quién le gusta realmente a Sebas?

Sé que no me lo querrás decir, pero de verdad necesito saber quién es y como logro tenerlo tan enamorado, te lo pido de favor; solo dime ese dato”.

Los meses pasaron y volvimos a entrar a clases, decidí hablar la primera semana con Fernanda y explicarle que no tenía ni idea de quien le gustaba Sebastián ya que nunca le había preguntado sobre ese tema.

—Alice, durante estos meses tuve el presentimiento de que sebas solo salió conmigo para no sentirse solo; en una de nuestras platicas decidí preguntarle cómo era la chica de sus sueños y si tenía un amor platónico; no te miento, yo estaba esperando a que me describiera y dijera mi nombre pero en vez de eso comenzó a describir a otra chica y de igual manera me confeso que la ve bastante seguido.

—¿Ese fue el motivo por el que terminaron?

—Así es.

Después de eso, más chicas del salón y de otros comenzaron a enviarle cosas a Sebastián, como cartas y

regalos para ver quién era la afortunada de salir con él, pero esto nunca sucedía, siempre terminaban siendo ellas las que se le declaraban.

Sus últimos años de secundaria estuvo lleno de chicas que salían con él, chicas que se le declaraban, chicas que les rompía el corazón; una mezcla de todo.

Y, a pesar de todas sus relaciones, nunca lo vi tan feliz como yo deseaba verlo.

Al pasar de los meses y los años; me hice a la idea de que en realidad no me gustaba Sebastián, solo me gustaba que siempre estuviera para mí. Fue ahí donde mi corazón descanso un poco más; porque ya sabía que no que me gustaba; me gustaba lo que éramos nosotros; me gustaba que fuera mi mejor amigo.

Ángel decía que no era así, pero era la única explicación que encontraba. Le platique que era similar a lo que una madre siente cuando deja por primera vez a su niño en la escuela, es un dolor de ver como poco a poco se va a ir alejando de ti alguien a quien tuviste todo este tiempo.

Al menos era lo que le hacía creer a mí ser.

LO QUE NADA FUE

Y estoy justo aquí; al lado de mi mejor amigo; años después; disfrutando de unas películas y comida.

Aunque pasaron muchas cosas en la preparatoria que me hacían dudar de si la decisión que había tomado era la correcta; me daba cuenta de que para sebas yo siempre fui una amiga; una hermana y eso estaba bien.

Sebas siempre fue un chico muy guapo; pero con el pasar de los años se volvía cada vez más ; en la prepa tuvo varias novias; unas más guapas que otras; y unas más locas que otras; sin embrago; siempre me dio un lugar a mí; siempre estuve yo antes que las demás; esto me traía bastantes problemas, Incluso ya estando en la preparatoria me seguían preguntando si es que andaba con Sebastián; a lo cual siempre decía que no; las niñas de mis salones también me preguntaban cómo era posible que no me hubiera enamorado de él.

Nunca quise decirle lo que sentí en la secundaria y mucho menos que se lo había dicho a ángel; porque después de que él se fue; le molestaba mucho que hablara de él.

Me quede mirando un poco más su cara. Realmente tenía un rostro hermoso; sus labios eran de un rosa pálido y sus ojos eran realmente penetrantes pero hermosos; ¿Quién

no se enamoraría del?

Aunque Sebas era uno de los chicos más guapos que había conocido y uno de los pocos que sabía que siempre “conseguía” a la chica que quería; me dijo hace poco que había una niña que realmente le gustaba; hablaba como si de un ángel se tratara; yo solía decirle que lo intentara; que le dijera; que fuera feliz; pero siempre su respuesta era la misma.

“Ella ya es feliz sin mí; y si ella es feliz; yo lo soy”

“Es una chica espectacular; tan inteligente; tan bonita. Joder; su risa; su sonrisa; sus manías; todo de ella me gusta mucho; pero igual siento que estoy mejor siendo su amigo”

A veces Sebastián y yo pensamos igual.

Me gustaba verlo sonreír, me gustaba verlo feliz y; aunque a veces aceptar que el necesitaba estar con su novia o aceptar que la llevaba a salir con nosotros era algo que realmente me dolía; pero lo aceptaba.

Porque de todas las personas que quería ver feliz; Sebastián era uno de los primeros.

DE AMORES NADIE MUERE

Jamás pensé que me encontraría tan desesperada de tenerte conmigo.

Llevaba un par de semanas que me platicaste de “la persona misteriosa” ¿Quién es?, ¿será de tu escuela? Cientos de preguntas me estaban invadiendo.

¿Cuánto tiempo más tendría que retener estas ganas de gritarle al viento que te quiero para mí?

¿Cuánto tiempo más debo de callar mis sentimientos por ti?

¿Debería decirte aquello que siento por ti?

Llevamos semanas desde la última vez que hablamos de ese tema; ¿Qué debería hacer?

Te quería y eso era una razón suficiente para querer luchar por ti y por tener algo contigo, pero ¿Si no sientes algo por mí?

¿Cómo llevare el rechazo otra vez?

Tenía tantas ideas que me atormentaban días y noches al no saber qué hacer; cariño, no quería perderte, no quería que alguien más te hiciera feliz; tomare una decisión, un poco arriesgada; un poco loca pero eh pensando últimamente en decirte todo lo que eh callado, si me rechazas estar bien; al menos ya te lo habría dicho y si tu respuesta es un sí, lucharé

por ti; por hacerte feliz;
Quizás.

LA DUEÑA DE MI VOZ

Las cosas habían mejorado; Sebastián tenía una novia; lo hacía muy feliz. Me alegraba verlo así.

En mi caso, había comenzado a hablar con una chica por un grupo de Facebook; su nombre era Tamara.

La conocí en diciembre era una niña muy dulce; a veces rara; a veces distante; pero me agradaba.

El tercer año de preparatoria paso más rápido de lo que hubiera querido y pronto ya me encontraba en fechas de decidir una carrera; y también, era momento de meter los papeles para poder irme de voluntariado, como ya era de costumbre; Sebas y yo iríamos al mismo lugar y al mismo tiempo. Las pláticas con mi chica iban fluyendo de poco en poco; me sentía encima de una tortuga si se trataba de ella.

Los meses se fueron un poco más rápido de lo normal; pero fueron realmente mágicos; hablaba todo el tiempo y todo el día con esta chica, aunque muy poco, pero algo era algo; le comente a Sebastián que tenía alguien que me gustaba; en un principio se sorprendió de que fuera una chica; pero después de unos momentos me comenzó a invadir de preguntas; quería saber quién era “la chica”; a pesar de que le decía que no conocía mucho de ella, no paraba de preguntarme al grado de que le llegaba a decir “porque no

hablas tú con ella mejor, se nota que tienes mucho interés por la que se supone que es mi chica”.

Me molestaba a veces esa actitud suya tan sobreprotectora, “no quiero que te lastimen”.

O querido; ya lo han hecho y fuiste tú mismo el que lo hizo. Me moría de ganas de decirle que ya me habían lastimado o que no tenía ningún derecho de decirme eso cuando él fue uno de los primeros en hacerlo; pero siempre me callaba; quizás por respeto; quizás por cobardía.

“Eres muy especial para mí y solo quiero verte feliz”.

Le di algunos detalles que conocía de ella, como su nombre y su escuela pero fue todo; no le quise dar explicaciones de porque me estaba metiendo con alguien de otro país y de dos años menor que yo; pero la verdad era que ni yo lo sabía.

Poco a poco la platicas fueron fluyendo cada vez más entre ella y yo, cada vez podía sacarle un poco más de información.

Los días pasaron y llego el momento de la clausura; todos mis compañeros festejaban el haber terminado una etapa más; y yo festejaba poder pasar otro año con mi mejor amigo; sabía que nos separaríamos en la universidad y que sería más complicado que lo viera; pero también sabía que jamás nuestra amistad moriría.

Íbamos a entrar a verano; tres meses enteros sin clases, sin preocupaciones.

Este año Sebastián viajaría a Canadá, le pedí que me trajera varios recuerdos. Lo extrañaría; lo extrañaría bastante, pero prometió escribirme todos los días y hacer video llamada conmigo.

—Espero y no te vayas con tus nuevas mejores amigas. Dije en un tono dramático.

—Me haces más dramas que mi novia.

Me gustaba hacerle dramas; porque me divertía ver cómo me abrazaba buscando una respuesta de mi drama; era algo especial. Algo nuestro.

Comenzó el verano y Sebastián ya se había ido.

Me la pasaba en casa leyendo y platicando con mi chica especial. Me platica va sobre su día; sobre sus gustos tan particulares como lo son los gatos y los perros; no le agrada la escuela como a cualquier adolescente; le agradaba escuchar música y los días lluviosos. Teníamos mucho en común; me agradaba.

Me platico sobre su familia y amigos. En una ocasión hicimos un video llamado y fue la primera vez que la conocí. Era una chica bastante guapa, tenía el cabello castaño claro unos ojos color canela con ciertas tonalidades verdes preciosos; una boca pequeña; pero con una sonrisa preciosa; se le mostraban dos pequeños hoyuelos en las mejillas

cuando sonreía; era de una tez morena clara, no era muy alta; pero estaba hermosa.

Hablamos por un par de horas hasta que me empezó a ganar el sueño así que tuve que colgarle; me despedí de ella como suelo hacerlo y me fui a dormir.

Los días siguientes continuábamos hablando; pero de un momento a otro me decía un te quiero, no era algo que me molestara; pero sí que me sorprendía me preguntaba bastante de mis amistades y de mis gustos en comida y en libros. Pero también me hacía preguntas bastante extrañas.

—Alice; hoy ha sido un día muy cansado de verdad; me ha pasado de todo en la escuela; primero tuve como unas tres horas libres y no podía hacer nada; ¿tú que hiciste hoy?

—Nada. Solo hice algunos de mis deberes y me puse a ver unas series.

—¿No saliste con tu novio?

—No tengo novio Tamara; no me recuerdes mi soltería.

Sonreí

—¿Por qué? ¿Y Sebastián? Hablas mucho de él

—Sebastián y yo somos muy buenos amigos.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Claro; dime

—¿Te ha gustado alguna vez una niña?

—No exactamente

—¿A qué te refieres?

—Salí con varias chicas durante mi preparatoria; pero no era precisamente porque me gustaran mucho; aunque si pasaron varias cosas entre nosotras; pero nunca nada que involucrara muchos sentimientos. Pero igual; si eh tenido novias

—Ya veo.

—¿Por qué preguntas?

—Tenía curiosidad.

—¿Te gusta una niña?

—No exactamente.

—Está bien.

—Ya deje de lado el salir con chicas.

—¿Por qué?

—No tuve buenas experiencias, solo fui utilizada como si me tratara de un trapo.

—Ya veo.

Continuamos hablando de ese tema y de otros más; espere a que fuera de noche para hacer un video llamado con ella, casi siempre era ella quien me llamaba, así que solo espere.

Pero no lo hizo; supuse que tenía mucha tarea; así que me puse a jugar y después me iría a dormir.

Durante la noche, en mi estancia con la soledad y la luna por mi mente pasaban varias cosas Tamara tiene la edad perfecta para experimentar y comerse al mundo. Era guapa,

inteligente y con un carisma maravilloso; tenía sus problemas como cualquier persona; pero siempre podía salir adelante. Mi mente divagaba y en mi memoria solo pasan recuerdos de pláticas con ella; su cara y su hermosa sonrisa.

Me di cuenta, ya muy tarde o muy pronto que comenzaba a pensarla más de lo que debería, ansiaba el momento en el que podía hablar con ella.

Continuamos hablando, durante los meses de verano que quedaban y cada platica me hacía pensar que me iba a terminar gustando más de lo que debía.

Nunca dejaba de sorprenderme. Cada palabra, cada sonrisa que ella me dedicaba, lograba cambiar mi día. Era cierto, esta chica me tenía loca, mi mundo estaba de cabeza gracias a ella.

Quería cuidarla. Quería estar ahí con ella, en sus logros y en sus fracasos. Quería que solo fuera mía. Un sentimiento bastante egoísta si me pongo a pensar bien, pero ella tenía la culpa, siempre dedicándome palabras, sonrojos y sonrisas. ¿Cómo esperaba que no estuviera loca por ella?

Pero existía un problema .Aún no lo sabía.; no comprende lo que sus palabras causan en mi persona, no entiende que cada día, cada minuto y cada segundo me va enamorando.

¿Amor no correspondido? Tal vez.

Llevábamos un tiempo hablando, cada día, cada que

podíamos, los horarios tan diferentes no nos ayudaban ni su escuela de tiempo completo, pero cada que tenía la oportunidad de hablar con ella lo hacía; no me importaba desvelarme.

La conocí en mi último año de prepa en un grupo donde se solía “rolear”; por esto mismo no hablábamos del todo bien; sin embargo después de estar un mes en ese grupo por alguna extraña razón o destino mi personaje y el de ella estaban casados; así que para hacer esto más real decidí hablarle por privado; en un principio era muy frívola y muy cortante; pero igual yo seguía ahí. Subía estados en donde se sentía mal o cosas así y siempre procure preguntarle qué pasaba; porque se sentía así. Muy lentamente pude empezar a que se abriera conmigo y me contara sus problemas; intentaba ayudarle; darle ánimos y que se sintiera segura y en confianza cuando hablaba conmigo. Funciono.

Me mostro como solía ser ella realmente; la alegre y linda Tamara que todo el mundo debería conocer. La chica que poco a poco me fue enamorando.

Le preguntaba porque no era siempre así, porque no dejaba que el mundo conociera a la maravillosa persona que era “porque solo a ti te la mostraría”.

No sabía realmente si era un intento de coqueteo o un chiste malo.

Los días de verano habían terminado y con ellos las

risas y pláticas continuas con Tamara; regresamos a la rutina habitual; Sebastián estaba estudiando para ser abogado y yo me encontraba estudiando para ser química, por los horarios y las tareas ya no teníamos tiempo de seguir saliendo ni de seguirnos viendo tan seguido como queríamos; igual ambos ya nos habíamos acostumbrado a eso.

Cuando tuvimos el primer fin de semana libre, después de una semana de haber entrado a la universidad decidí a contarle a sebas todo lo que estaba comenzando a sentir por esta chica, con el temor de ser regañada o con el miedo de ser juzgada.

Claro que era algo raro, inusual, ¿Cómo te enamoras de alguien que solo has visto a través de una pantalla?

—Realmente no se en que momento paso; solo fue algo que de repente empecé a sentir y no pude detenerlo.

—¿Y tú le gustas a ella?

—No lo sé; no le eh preguntado y tampoco quiero hacerlo.

—¿Por qué?

—Estamos en países diferentes; no tendría sentido que le preguntara, porque si le gusto no podría tener una relación a la distancia con ella, me da miedo el tiempo y las situaciones diversas que se pueden presentar en nuestra relación; ¿Qué tal que no soy lo que ella espera? ¿Qué tal que se aburre de mí? Son preguntas que todo el tiempo me están

invadiendo; pero no te puedo negar el hecho de que ya la pienso más de lo que debería y la extraño más de lo que quisiera.

Por otro lado, si no le gusto no sé cómo aceptaría su rechazo; es algo por lo que no quisiera pasar de nuevo. Agache un poco la mirada; recordar ese sentimiento de vacío y de rechazo era algo que no quería volver a vivir; aunque lo de Sebastián lo había considerado un engaño; los meses anteriores a eso me sentía mal.

—¿Lo mismo? ¿A qué te refieres con lo mismo?

—Nada. Olvídalo. Son cosas tontas que no valen la pena recordar. Sonríe levemente.

Lo mire detenidamente; ¿podiera ser que aún tenía un poco de sentimientos hacia Sebastián? Lo quería y bastante; pero no es el mismo cariño que le eh tenido a otros amigos; mucho menos a novios. Con sebas soy más cariñosa; más sensible; soy yo completamente y Sebastián también es completamente diferente con las demás personas; ni a sus novias las ha tratado como lo hace conmigo.

Me sentía confundida si se trataba de Sebastián de quien hablábamos.

—Yo opino que solo deberías decirle. Ya sabes; es mejor decir las cosas; después te puedes arrepentir. Sonrió. Quiero verte feliz Alice. Puso su mano sobre mi cabeza. No quiero que tengas miedos, sólo necesitas hablar, sólo eso;

date esa ligera oportunidad de ver que puede suceder.

—Mira quien habla. Voltee los ojos. El que nunca le dijo a su “amor platónico” que la quería, el que no se quiso arriesgarse por miedos. Mira; el día que tú se lo digas; yo se lo diré a Tamara.

—Son cosas diferentes. Y lo sabes.

—Es lo mismo. Tenías y tienes un amor platónico. Además, ¿Cómo sabes qué es amor y no un simple capricho?

—Es porque siempre la eh querido y aunque eh intentado borrar esos sentimientos por ella no lo eh logrado hacer.

—Has tenido novias, ya debiste haberla superado.

—Es diferente. Ella es diferente. Siempre es tan hermosa y no hablo solo físicamente si no emocionalmente, siempre tiene una sonrisa que ofrecerme cuando se agotan las mías; además de eso descubrí que en sus brazos me siento en un refugio; aun así por mis miedos no eh podido decirle lo que siento, me da pánico arruinar lo que tenemos y que se termine alejando de mí; es algo que no podría aceptar. Sonrió levente.

Se notaba que hablar de ella le dolía bastante.

—Pero tú te alejaste de ella en el momento que no le dijiste lo que sentías.

—Dime Alice. Agacho su cabeza, pareció tomar una bocana de aire para decir lo que parecía una tortura por su

mirar.

Si la persona que más has querido ya tiene a alguien que la hace o que la puede hacer feliz ¿Qué harías?

—Si la quiero lo suficiente, la dejaría ir, me quedaría en su pasado para verla feliz.

No podría seguir avanzando en su vida porque el dolor me seguiría matando. No le diría nada, ni haría nada, puede que solo le pida un abrazo porque es lo último que puedes tener, al menos en ese abrazo podrías entregarle algo que es suyo, pero no es más tuyo.

—Sonrió. Supongo que es lo único que uno puede hacer.

Miro al cielo por unos instantes y por breves momentos pensé que lloraría. Pero no lo hizo, solo suspiro y después de unos minutos me miro de nuevo.

—Entonces ya sabes que hacer, ve por ella. Me acerco levemente a él y me dio un abrazo.

—Sólo promete que darás todo de ti para que seas feliz. Me apretó un poco más.

—¿Pero qué estás diciendo? Hablas con si te fueras a morir o algo así. Me separe de su abrazo para poder saber porque actuaba así, pero me topé con una mirada triste con una media sonrisa en su rostro. Jamás había visto esa cara, parecía ¿devastado?, ¿agotado?, ¿dolido?

—Ey; agarre su cara; no me voy a ir, se dé o no algo con ella voy a seguir aquí contigo, eres mi mejor amigo Sebastián, no te voy a dejar ir y no te vas a librar tan fácil de mí. Intentaba alegrarlo, diciéndole chistes o cambiando de tema, pero no lo lograba.

—¿Te duele tanto el hecho de que me vaya?

—Lo suficiente. Seguía con la mirada agachada.

—Pero somos mejores amigos, era algo que eventualmente tendría que pasar; vamos, no es para tanto, ya hemos estado separados; además, no es como que vaya a ir a vivir allá, tengo que terminar mi carrera y conseguir un trabajo; así que me tendrás aquí por un par de años más; ¿está bien?

No recibí ninguna respuesta de su parte, solo me dedico la misma mirada por unos instantes; pero no me dijo nada.

—Está bien, supongo.

—Ya no estés triste, aun ni sabemos si me iré o no y tú ya pensando en eso.

“No entiendes lo que me duele”

—¿Dijiste algo?

—Sonrió. Nada; ya es tarde debo irme a casa, adiós Alice, te veo mañana.

Juro que escuche que susurro algo, pero no logre escuchar que era. Actuaba más extraño de lo normal.

CARTA NÚMERO 1

Cariño, te quiero. Más de lo que debería, más de lo que querría.

Te quiero de una manera tan pura y tan mágica que ni yo misma puedo creer que fuera posible.

No sé cómo explicarlo, no sé cómo decirlo... Pero quiero protegerte. Sonara egoísta, lo sé, pero quiero que seas mía; que solo me veas a mí, que tu corazón me pertenezca...

No sé qué me hiciste, no sé cómo lo lograste, aun lo logro entender como alguien pudo cambiarme y cambiar mi rutina en un par de días.

Dime que me hiciste por favor....

Sinceramente no se para que escribo esta carta; pero tengo la esperanza de que en algún momento te la pueda enviar y así con ello poderte entregar la parte de mi corazón que te pertenece; porque así es, existe un lugar en mi pequeño corazón que lleva grabado tu nombre de una manera tan profunda que duele...

Puede que pienses que es extraño... ¿Cómo me pude enamorar de ti en tan poco tiempo?

La verdad es que no lo sé; simplemente paso... quizás fue por la persona tan linda que eres, por coincidencia o por simple

destino, no lo sé; pero desearía saberlo.

Me gustaría entender un poco más al amor sabes...

No sé cómo explicarte lo que siento... solo se decirte que si el mundo fuera mío te lo pondría en una bandeja de plata y te lo entregaría sin pensarlo.

Te daría lo que me pidieras con tal de verte sonreír...

Te quiero tanto y con una profundidad que deseo verte feliz... aunque no sea conmigo.

...

SUSPIROS DEL ALMA

Las cosas con Tamara marchaban bien. Tenía vacaciones podíamos hablar un poco más seguido.

Sebastián me insistía que le dijera lo que sentía por ella; pero no quería volver a pasar por lo mismo; así que evitaba a toda costa tener que hablar con ella sobre temas amorosos o al menos de mi parte siempre lo intentaba.

Le decía te quiero cada que podía; le mencionaba la persona tan maravillosa que era; siempre la estaba apoyando; le decía que podía con eso y mucho más.

Comencé a conocerla cada vez más: me platicaba sus secretos; sus comidas favoritas; incluso me platicaba que cuando decidiera ir a visitarla me llevaría a conocer los lugares más preciosos de su país; o que si ella tenía la posibilidad de venir a visitarme esperaba y la llevaré a conocer todo lo lindo de donde yo vivo. Le había comentado que me había inscrito con mi mejor amigo a un intercambio de voluntariados; pero que aún no sabíamos a qué países podríamos viajar; porque primero necesitábamos ser aceptados. Se emocionaba saber que había una escasa probabilidad de que la conociera.

Al igual que yo; Tamara siempre se mostraba linda conmigo; me mandaba mensajes de buenos días; de buenas

noches; siempre me preguntaba como estuvo mi día entre otras cosas.

Me sentía en una situación ajena; nunca había pasado por esto y más tarde que temprano acepte que era verdad que me gustaba; con Tamara descubrí, que jamás me había enamorado de nadie más que de ella; sentía cosas completamente diferentes a lo que sentí o fingí sentir por Sebastián.

Ahora quería encontrar el momento indicado y preciso para poder decirle lo que sentía; no quería ser tan apresurada, primero quería ver si de alguna manera me daba una pequeña señal de que yo también le gustaba; así que me dispuse a preguntarle a una de mis mejores amigas de la prepa MADELINE.

Mi querida Madeleine la había conocido en tercero de prepa justamente en el bachillerato que estaba; en un principio era muy callada y no hablábamos mucho; era más baja que yo con un cabello negro y unos ojos color cafés oscuros; tenía el cabello corto; al estilo tomboy; gozaba un estilo impresionante para vestirse y dibujaba de una manera hermosa. Teníamos una amiga en común y fue precisamente por ella que nos hablamos, su nombre; Victoria.

Victoria no era de muchos amigos a pesar de ser la jefa de grupo de nuestra sección; era odiada por unos; ignorada por otros y una inútil para los demás. Era la clásica

lamebotas.

Presumía de su belleza como si de una diosa se tratara y de su inteligencia como si Marie Curie fuera, alardeaba sobre un promedio perfecto; una vida perfecta y un cuerpo perfecto.

Esperaba que todos hicieran lo que ella decía por el simple hecho de que era la jefa de grupo o era una mujer débil y sin capacidades de hacer las cosas. Comencé a hablarle porque entre tarde a su sección y era con la única que podía ponerme de acuerdo para saber los horarios y que habían visto con los profesores. Desde un principio se mostró prepotente y orgullosa y para mi suerte y mi desgracia; los maestros me pusieron con ella para ser en un equipo de exposición. Cada día solía hablarle por mensaje y pedirle que me diera la información de la exposición.

—Hola Victoria; soy yo de nuevo; ¿me podrías pasar por favor la información que te pedí desde hace dos semanas?

—Ten tu información; si quieres saber más coméntalo con los demás.

Como solo faltábamos ella y yo de hacer la exposición nos tocaba juntarnos después de clases. Duramos más o menos una semana juntándonos y aunque no me gustara para nada su actitud comencé a acostumbrarme a tenerla cerca; no hablaba mucho y se la pasaba en el celular

en vez de ponerse a estudiar.

—¿No te aburres de estudiar?

—Si me aburriera de estudiar no seguiría en la preparatoria.

—Bueno; no pareces tan mala.

—¿A qué te refieres?

—Me refiero a que quiero ser tu amiga; te puedes venir a juntar con Madeleine y conmigo en clases; no hacemos mucho; pero puedes juntarte.

—¿Te lo agradezco?

—Nos vemos mañana amiga.

Comencé a juntarme con ellas porque de una u otra manera acércame a Madeleine me podría ayudar a mejorar mis dibujos que necesitaba para pasar un materia; además de que se veía buena onda; por otro lado, victoria comenzó a irse conmigo ya que tomábamos la combi en el mismo lugar.

En el salón de clases cada quien tenía su grupo de amistades; cada quien se movía con quien quería y no convivíamos mucho con los demás.

Había un chico en particular que siempre intentaba hablarle a Victoria. Alan.

Siempre la buscaba después de clases; algunas ocasiones nos acompañaban a la parada pero se iba inmediatamente cuando Vic se subía a la combi; comenzaba a hacerse el rumor de que él quería con ella; pero nadie sabía

si era verdad o no.

—Me tiene harta ese niño asqueroso.

—¿De quién hablas?

—De ese estúpido niño raro. Solo míralo; es un degenerado; me tienen harta sus intentos de conquistarme; con sus estúpidas flores y sus estúpidas notas de amor. ¿Que no se da cuenta de que es un pobre diablo que lo único para que me sirve es para besarme la planta de los pies?

—No creo que debas de hablar del así; si tanto te molesta solo díselo.

—Tiene razón Alice. Hablo Madeleine. No tienes por qué expresarte así de las personas.

—Me da igual lo que ustedes piensen; yo me expreso de quien yo quiera como yo quiera. Dijo mientras tomo sus cosas y se marchó.

Al día siguiente teníamos un examen con uno de los profesores más complicados del bachillerato; su examen estaba programado para las 7:00 am

7:15 am

—Ya se tardó más de lo normal el profesor y no ha firmado su hoja de asistencia.

—Tampoco ha llegado la jefa de grupo para que le marque ella.

—¿Deberíamos irnos?

—Mejor nos esperamos hasta las 7:30 si en ese horario no llega; nos vamos.

7:30

—No ha llegado el profesor.

—Vámonos todos y ya le marcamos más tarde para preguntarle que cuando nos repondrá el examen.

A la mañana siguiente llega el profesor de química al salón de clases.

—No puedo creer que ya vayan en tercer año de preparatoria y tengan que esperar que mami y papi les digan que deben hacer. El examen fue programado para las dos de la tarde y ninguno de ustedes se presentó a excepción de Victoria; por lo cual, los veré a todos en extraordinario. Tomo sus cosas pero antes de irse giro la cabeza y nos dijo. No quiero que anden atrás de mí como perros falderos.

Ese mismo día por la tarde; al salir de laboratorio.

—Victoria. Hablo Alan. Sé que no soy mucho para ti; así como también sé que no puedo ofrecerte mucho pero; me gustaría saber si me darías el honor de ser mi novia.

Era una escena enfrente de casi toda la escuela; entre mis compañeros nos miramos con un poco de lastima; sabíamos que victoria lo rechazaría y de una manera muy cruel.

—Tienes razón no eres la gran cosa. Lo miro con cierto asco. Pero aun así acepto.

Todos nos quedamos con una gran sorpresa, ¿Vic había aceptado a Alan? Algo traía entre manos.

A pesar de que Alan no era muy sociable en el salón tenía varios amigos de otros grupos; amigos que precisamente eran compañeros míos de años anteriores. Entre ellos destacaba Omar que era el mejor amigo de Alan; se llevaban bastante bien; pero no eran los mejores amigos.

—Ya me aburrió Alan

—¿Y porque decidiste salir con él?

—Estaba aburrida; pero ahora lo estoy mas no me da regalos; no me lleva en carro; no hace nada para complacerme. Pero; su amigo sí.

—¿Qué dijiste?

—Lo que escuchaste. Su amigo; ese tal Oscar; ese si es un hombre; tiene carro, vive solo, siempre me da flores y chocolates, me ha conseguido un nuevo celular y me compra ropa. ¿No es genial?

—¿Te estas metiendo con el amigo de tu novio?

—Se llama ser inteligente; si uno no te sirve; buscas otro.

Como era de esperarse la mentira no le duro mucho.

—¡PENSÉ QUE ME QUERÍAS!

Se escuchaba una discusión en pleno patio de la escuela.
Eran victoria y Alan

—¿Quererte? ¿Yo? ¿Es que acaso nunca te has visto en un espejo? ¡DAS ASCO!

Toda tu persona me da asco; eres un ser de lo más repugnante, ¿En serio creíste que alguien podría quererte? No tienes nada; No eres nadie. Ni tus propios padres te quieren; por eso te mandaron lejos a estudiar; por eso no te vienen a visitar; tu madre prefirió a otro hombre antes que a ustedes; se arrepiente de haber tenido a una basura como hijo; y tu padre te manda lejos para no tener que ver “el fruto de un amor”.

Eres patético Alan. Comenzó a caminar hacia la puerta; pero giro una última vez a mirarlo. Nadie y escúchalo bien; nada jamás va a quererte, ni siquiera tu; eres un maldito fenómeno y un enfermo. Por eso prefiero a tu amigo Oscar; al menos el si sirve para ser un hombre.

Se marchó. Alan solo se quedó parado con la boca abierta en medio de todos los que escuchamos su discusión. Al poco rato todos comenzamos a dispersarnos dejando a Alan solo en la escuela. Muchos intentaron hablarle pero solo lo hacían enfurecer más; así que mejor nos fuimos.

Después de ese día no volvimos a saber nada de Victoria; había dejado de ir a clases o iba muy ocasionalmente, aun así paso todas sus materias y se logró

graduar de la preparatoria.

Por otro lado Madeleine y yo nos hicimos más unidas; platicábamos, ocasionalmente iba a su casa para hablar. Era de nacionalidad estadounidense así que me ayudaba mucho en mi pronunciación; me contaba que tenía muy pocas amigas; porque no era muy sociable y no se consideraba interesante; pero para mí era todo lo contrario.

Decidí hablarle de mi situación con Tamara—, porque siempre mantuvo una mentalidad muy abierta ante cualquier tipo de relaciones; jamás juzgo a una persona por su físico; si no por como trataba a los demás.

Además de ello su mentalidad y la mía eran muy diferentes, teníamos enfoques completamente opuestos y siempre me daba los mejores consejos.

—Déjame ver si entendí. Te gusta una chica que vive en otro país; pero no sabes si tú le gustas a ella; quieres averiguarlo, sin embargo no quieres preguntarle.

—Suenas bastante patético ¿no?

—¿Ya superaste lo de Sebastián?

—¿Qué?

—¿Qué si ya lo superaste?

—Supongo que sí; me di cuenta de que solo me gustaba su manera de ser conmigo. Además, yo fui la primera en decir que éramos mejores amigos, solo me dolió que de un momento a otro se alejara de mí.

—Vaya. Bueno. En lo de tu chica, creo que sería bueno que le preguntaras de una manera indirecta sabes; si es que alguien ya le ha gustado o que si ahorita le gusta alguien; conforme te vaya dando las respuestas puedes ir viendo lo que sucede.

—¿No crees que me veré muy obvia?

—No veo el porqué, han hablado de este tema; solo busca un lugar en medio de la conversación en la que lo puedas preguntar y listo.

—Gracias Mad, te dejo, ya necesito dormir; hablamos mañana.

—Está bien. Hasta mañana.

A la mañana siguiente intente hablar con Tamara pero no se había conectado en todo el día. Espere hasta la noche. Nada.

No me quise preocupar; sin embargo me daba una mala espina de que no me haya hablado en todo el día.

Decidí mandarle un mensaje.

UN CORAZÓN SINCERO

Querida Tamara.

Realmente eh querido decirte algo últimamente. Espero hacerlo bien y es que creo que mereces una respuesta que sea perfecta y no estoy segura de sí lo pueda lograr; no es que no sepa que decirte, solo que a veces no sé cómo hacerlo.

Al pasar de estos meses de conocerte, me he dado cuenta, de la persona tan maravillosa que eres y hoy quiero decirte que cada día estoy más enamorada de ti.

Me he puesto a pensar en el pasar de los días y las horas, el que hare con todas estas palabras que te eh dedicado.

Me gustaría poder expresarte todo esto de la manera que se debe de ser, pero bueno, no es mi mejor momento.

No sé si es que tú estés disponible para una relación; así como tampoco sé si alguien te gusta; o incluso si te podría a llegar a gustar yo.

Pero me gustaría que entendieras que eres una niña que realmente me gusta; ya sé que suena muy torpe, sé que te has de estar preguntando ¿Cómo es posible que me gustes si nunca te eh visto en persona y si nunca hemos salido?

A veces creo que eso no es necesario para poderte enamorar; porque a mí me cautivo tu sonrisa; tu manera de ver la vida; tu simpleza y tu tranquilidad; la manera tan perfecta de tus ojos; la curvatura tan hermosa de tú sonrisa y los preciosos hoyuelos que se te forman.

Admito que la distancia y la diferencia de edad es un problema así que solo deseaba decirte mis sentimientos en un mensaje ya que no hemos podido hablar del todo bien así que Tamara; te esperare lo que sea necesario para poder estar contigo; porque nadie más me interesa como tú lo haces.

Perdona que le de tantas vueltas al asunto, pero quería que quedara en claro todo.

Solo espero tu respuesta Tamara.

12:00 PM

—Hola Alice. Acabo de leer tu mensaje y solo quiero decirte que tú también me gustas, lamento responderte hasta esta hora; sinceramente no sabía que responderte ya que no sabía bien que decirte.

—¿No estás jugando conmigo verdad?

—Para nada; de hecho, estaba pensando en decirte lo mismo; pero creo que me ganaste.

—¿Entonces?, ¿de verdad te gusto? ¿Por qué te gusto?

—Mira; me gustaría intentarlo contigo; pero una relación a distancia es bastante complicada sabes; no se pueda ir a verte; al menos no ahora.

Claro que me gustas, me gustas demasiado, solo que tenía miedo de decírtelo porque no sabía que responderías, y, aunque me preguntes que es lo que más gusta de ti no sabría por dónde iniciar; puede que sea tu sonrisa, o tu manera de ser tan perfecta; realmente no sé porque me empezaste a gustar, solo de un momento a otro sucedió y heme aquí, saliendo con la chica de mis sueños, parece algo irreal.

—No tengo problemas por eso; podemos intentarlo, ver hasta donde llegamos y ya después pensar en cómo nos podríamos llegar a ver.

—Me parece perfecto.

Y así comenzó nuestra historia; me sentía feliz; calmada; estaba con la chica que me gustaba y las cosas iban bien; hablábamos igual todos los días cada que podíamos.

No quise comentarlo con nadie debido a que quería ver primero cuanto duraríamos. Sabía que una relación a distancia podría durar mucho o durar poco, conocía sus riesgos y los aceptaba; quería probarme a mí misma que podía hacerlo, al menos quería intentarlo.

Platicábamos sobre su escuela y los cambios que tenía; me comentaba que hablaba de mi con todos sus amigos y hasta con su familia; hacíamos video llamada y me llevaba a recorrer su ciudad. Nuestra relación se basaba en pláticas y videollamadas, no había mucho que pudiéramos hacer, así que eso realmente me frustraba.

El primer mes fue un color de rosa; sus amigos me mandaban mensajes para saber de nuestra relación; me preguntaban cuándo es que vendría a verla; me platicaban como era que se comportaba desde que estaba conmigo; supongo que había hecho un gran cambio en su vida, puesto que su manera de ser habitual había mejorado o cambiado más de lo que todo el mundo esperaba; aunque la distancia no era uno de nuestros mejores aliados; me sentía feliz de tenerla y de poder verla feliz.

Los meses pasaban lentos mientras estaba con ella; deseaba poder verla; poder viajar a su país a conocerla; pero sabía que era algo complicado; no era solo mover una varita mágica y pedir un deseo. Aun así, lo anhelaba.

Había días en los que por la escuela y exámenes no hablábamos pero ambas lo comprendíamos; ella sabía perfectamente que mi escuela estaba primero.

Al igual que en todas las relaciones teníamos nuestros problemas. Era un poco celosa y desconfiada en el sentido de que saliera mucho con mis amigas, pero no lo suficiente para

que se volviera algo toxico.

Eran platicas hasta las dos o tres de la madrugada; era enviarnos mensajes largos diciéndonos un te extraño; era anhelar con el día en que nos podríamos ver cara a cara. Los videos llamados se hicieron cada vez más habituales; quería que el día tuviera más horas porque así podría hablar más con ella.

Mis amigos comenzaron a notar ciertos cambios en mi persona y me abordaban con miles de preguntas; algunas eran relacionadas a si ya salía con Sebastián y otras eran relacionada a si ya había conocido a alguien mejor que Sebastián.

Comencé a enviarle paquetes de regalos; de alguna manera me sentía más conectada a ella si hacia eso.

Nuestra relación comenzó en septiembre y un mes en donde hubo demasiados cambios para mí. Entre a la universidad, casi no veía a mi mejor amigo, mis horarios no eran los mejores entre otras cosas, aun así, a pesar de todo lo malo de mi vida tener a Tamara cerca mío me ayuda a sobre llevarlo todo, me daba la esperanza de seguir adelante para que nuestra relación tuviera frutos, pensaba todo el tiempo en la posibilidad de poder conocerla un día de viajar a su país y tenerla ahí conmigo al menos un mes; parecía que todo el sacrificio que estábamos haciendo iba a valer la pena.

Al entrar ella de nuevo al tiempo completo de su escuela las cosas se complicaron más, casi no hablábamos ni podíamos hacer muchas llamadas; por lo cual las cosas se empezaron a poner tensas. Cuando yo podía hablar con ella, le surgía algo y cuando ella podía yo tenía exámenes o cosas por estudiar.

Para el mes de octubre las cosas empeoraron; ahora si podía hablar con ella era realmente un milagro, tardábamos días, incluso semanas sin hablar; le rogaba porque se diera un tiempo para poder comunicarnos, pero su respuesta fue siempre la misma.

Quería contarle a alguno de mis amigos, quizás a Madeleine o quizás a Sebastián; pero me detenía, quería seguir con esto yo sola, sin que nadie se metiera, así que opte mejor por seguirmelo callando.

Llegando mediados de octubre mientras me encontraba en un examen, mi celular no dejaba de sonar; así que apague los datos y me espere a llegar a mi casa para leer los mensajes.

2:00 pm

Primer mensaje.

—Hola Alice, sé que no nos conocemos y no planeo que lo hagamos; solo quiero decirte que por favor dejes de molestar a mi novia; no quiere nada contigo, así que sólo

déjala en paz. Tamara es muy tierna para decirte que la dejes pero ya me tienes harta de que todo el tiempo le estés insistiendo que hablen; o que hagan una llamada. Joder eres molesta, no quiero tener problemas contigo así como tampoco no quiero que me respondas este mensaje, ya eres mayorcita para saber cuándo alguien te dice que no, así que deja en paz a mi novia.

Segundo mensaje.

Era una foto de Tamara con otra chica y en la descripción decía “tenía que hacértelo saber, no mereces que te estén mintiendo”

Tercer mensaje

—Hola, sé que no me conoces, pero soy la mejor amiga de Tamara, realmente lamento decirte esto pero hace un par de semanas que Tamara se está viendo con una de sus ex novias, en un principio nos dijo que era solo porque ella necesitaba hablar de unos problemas que tenía, pero el día de ayer las vimos besándose y también las vimos mientras se iban a su casa.

Lamento ser yo la que te diga esto.

Cuarto mensaje.

Eran capturas de pantalla de una conversación entre Tamara y Dana la que suponía era su ex novia.

—Te he dicho que tengo novia Dana, no puedo verte.

—No puedes verme porque sabes que aun sientes algo por mí. No te hagas la idiota, solo será una vez, además, tu novia no tiene por qué enterarte que tuviste un poco de diversión. Solo serán unos tragos. Vamos

—Se cómo terminan tus “son solo unos tragos”

—¿Y no quieres? Sé que extrañas mi cuerpo, mis besos y mis caricias, no te hagas la del rogar mi amor, tu y yo sabemos que lo deseas y de aquí que venga tu noviecilla esa, mejor te sigues divirtiendo y te sigo dando tus placeres.

EL MEJOR POSTOR SIEMPRE GANA

Recuerdo aquel momento.

Recuerdo a la perfección el sonido de mi corazón al romperse.

Intentaba olvidarte pero tú lo hacías realmente complicado.

No quería verte, no quería escucharte, quería que te fueras, que me olvidaras y quizás, así, de alguna manera yo podría hacerlo; pero soy lo bastante estúpida como para no quererte dejar ir...

¿Necesidad?, ¿Deseo? Ni idea, solo sabía que te quiera ahí, conmigo de una u otra manera.

Quiero llorar.

Recuerdo que odie al mundo y al cielo por ponerte en mi camino, pero también le agradecí, que contradictorio...

Te quiero, pero igual te odio.

¿Algo cambiaría?, ¿Será fácil olvidarte?; hubiera deseado enterarme por ti y no por tus amigos, también desearía que me dijeras si es que es verdad o no.

Pero deje de recibir mensajes tuyos y tampoco pensaba enviarte uno pidiéndote explicaciones sobre tus actos, porque eres libre de ser como quieras ser y a pesar de

que lo que hiciste no estuvo bien, era un riesgo que ya había contemplado, pero hubiera preferido que fuera con alguien más, no que regresaras con tu ex, que por lo que se por parte de tus amigas, era o es demasiado toxica.

QUERIDO DIARIO....

El tiempo es sabio... eso es algo que no puedo negar... últimamente no he sentido la necesidad de hablarte, aunque aún ahí esta; he aprendido a no pensarte tanto... a dejarlo pasar. Pero ha sido complicado. ¿Cómo olvidas un amor de la noche a la mañana? No es posible.

Cambio mi rutina... no de la manera que yo esperaba pero aun así lo hizo; conocí a una de las personas más maravillosas que pude conocer; pero no fue lo que yo esperaba. Me enamore, algo que no me había pasado en años, pero ahí estaba.

Perdiendo la cabeza por una niña que ni siquiera sabía que me moría por ella.

¿Qué le podría pedir al amor?

Quizás le pediría toda la sinceridad del mundo, que no guarde ningún sentimiento; que si me mira no me mienta.

Le pediría que creyera más en él y en mí, que no me de ataduras, que me dejó ser libre y que él pueda serlo también.

Le pediría dulzura y paciencia, pero sobre todo comprensión; para saber que existen días buenos y días malos, que hay días en donde puedo y otros en donde no.

Le pediría una gota de confianza y mucho amor; más

del que ya me da, mucho más del que ya me ha dado.

PRIMAVERA EN INVIERNO

Las fechas para los voluntariados ya habían salido y también los que fueron aceptados. Sebastián y yo estaríamos en el mismo grupo, pero por mis distracciones no supe a qué países viajaríamos, de igual manera no era algo que me importara ya.

El voluntariado comenzaría a mediados de noviembre para terminar en enero del siguiente año; eran estancias de tres meses como máximo.

Comencé arreglar mis cosas para poder irnos, empaque todo lo necesario y me fui a dormir, el viaje sería largo, pero intentaba verle el lado bueno, si es que había uno.

4:00 am

El viaje en avión era pesado.

Los chicos de al lado estaban dormidos cómodamente, la chica de atrás pareciera que tuviera una pelea con su novio y la señora de enfrente estaba viendo una película romántica.

¿En dónde puedo conseguir una historia de amor, donde termino con la persona que me gusta y puedo ser feliz con ella? ¿Necesito algún tipo de pócima? ¿Un hechizo? O ¿Solo necesito de alguien que esté dispuesto a luchar por mí?

Las horas pasaban y no era el mejor momento para pensar en ello, decidí preguntarle a Sebastián a que país viajaríamos

—Colombia.

¿Cómo una sola palabra puede romper el corazón?

Colombia; era donde ella vivía. ¿Qué hare si la veo? No podría soportar verla, aunque me muera por hacerlo. ¿La podre evadir? No lo creo, es astuta y creo que es capaz de perseguirme hasta en el baño con tal de que hable con ella, aun seguíamos en una relación, o eso parece, nunca le dije un terminamos, pero supongo que después de que te enteras que alguien te engaña y más si tú eres quien está engañando debería darse por terminado la relación ¿Qué le puedo decir?, ¿Qué me entere de toda la verdad?, ¿Qué quería una explicación?

Necesitaba una respuesta y una explicación y ella era la única que podía dármela; pero no puedo, no puedo verla a los ojos, aun siento algo por ella, aun me duele su engaño, aun la quiero. Suena algo realmente idiota que opine eso de ella, pero me da la impresión de que estoy pagando un Karma, un karma que tiene nombre y apellido y que además de eso, es mi mejor amigo.

Mi mente divagaba entre cientos de preguntas eh ideas absurdas, no estaba lista para verla cara a cara y afrontarla con la verdad. Supongo que... será un mes largo.

Suspiré y me dispuse a dormir un poco, faltaban varias horas para la llegada, observaba el cielo, miraba las nubes y la belleza de estas.

Al cabo de un par de horas llegamos a nuestro destino, en el aeropuerto se encontraban los del centro de ayuda listos para recibirnos, se veían amigables, dos chicas y dos chicos, las mujeres parecían menores de dieciséis y los chicos mayores de dieciocho, quizás unos veinte. Llegamos hasta donde estaban, los saludamos; partimos directamente al centro de la ciudad donde seríamos alojados en un hotel, luego, iríamos a comer y al final nos llevarían al centro de ayuda para iniciar con las labores.

Era un día caluroso, a pesar de que era invierno

Frente a mí, había un hermoso paisaje, lleno de árboles y un cielo rojizo ya que eran casi las seis de la tarde y un agradable aroma a tierra mojada inundaba mi nariz.

Recuerdo caminar por las calles eh imaginarme como se verían en las diferentes estaciones del año. Parecía un lugar cálido. La gente, siempre sonriente, intentando ayudar a todo aquel que le pidiera su ayuda.

Pasamos por un callejón y un delicioso olor a café me inundo, era un olor exquisito, dulce y amargo, fuerte y ligero. Se podía escuchar a lo lejos a las parejas de enamorados a los padres y a los jóvenes tomando café y diciendo cosas hermosas, quizás hablaban de poesía; y como no hacerlo,

con tan espléndida ciudad y los olores que la embriagan.

El clima era perfecto para salir a caminar con una buena compañía, me encontraba en una ciudad hermosa. Casi tan hermosa como ella y como su sonrisa.

No tardamos mucho en llegar al hotel, en cuanto entramos nos dieron las habitaciones. Como era de esperarse compartiríamos, chicos con chicos y chicas con chicas. Éramos un grupo conformado por ocho mujeres y ocho hombres.

Me tocó compartir habitación con una chica llamada Rosaline; para mí se veía un poco seria, pero bueno ya que compartiría habitación con ella, debería de hablarle.

—Hola, Rosaline, ¿cierto? —sonreí.

—Hola, ¿Alice?

—Así es —sonreí.

—Un gusto por fin conocerte, me han contado mucho de ti. —sonrió.

—Vaya... ¿enserio? ¿Qué te habrán podido haber contado de mí?,

—Supongo que... es un secreto —guiñó su ojo— Algunas son cosas buenas, otras malas y otras muy buenas. Pero me gustaría averiguarlo por mí misma, si no te molesta. Además compartiremos habitación por un mes y serás mi compañera en los trabajos, así que tendremos mucho tiempo para... Conocernos ¿Cierto? —sonrió.

—Buen punto. Entonces, espero y puedas descubrirlas lo más rápido que puedas. —Le sonreí de medio lado mientras abría la puerta de la habitación.

No pensé que fuera tan popular entre los colombianos.

—No tienes una idea. Sonrió y entro a la habitación.

Le deje elegir la cama que más quisiera y opto por la que estaba pegada a la puerta, así que me toco tomar la que daba a la ventana comenzamos a desempacar y a arreglar un par de cosas en la habitación al terminar nos dirigimos al a la recepción del hotel donde los del voluntariado nos estaban esperando.

La finalidad de este tipo de este traslado a Colombia era poder ayudar en diferentes centros de ayuda, tales como hospitales, paramédicos, bomberos, asilos, entre muchos otros. Al llegar, Sebastián ya me estaba esperando; nos subimos a una camioneta y disfrútanos del viaje.

—Por fin tendremos tiempo para nosotros, como los viejos tiempos, sonrió.

—Como los viejos tiempos. Suspiré.

—Aunque creo que ya no son los mismos que cuando teníamos ocho años ¿no crees?

Sabes, últimamente eh estado pensando en cómo éramos de niños, realmente me gustaría regresar a esa época, nos extrañó.

—Seguimos aquí.

—Pero no como antes.

Hubo un silencio incómodo para ambos; las cosas habían cambiado para los dos, ya no éramos los mismos niños con heridas en las rodillas en vez de tenerlas en el corazón. Yo también nos extraña; ojala nunca hubiera sentido nada por ti.

Desde que me comenzaron a indagar ese tipo de ideas en mi cabeza todo se vino abajo, ya no podía escuchar tus pláticas y tampoco ya no podía o ya no quería ser tan transparente para ti. Ojala pudiera borrar todo el daño que me hice y todo el daño que pude hacerte con mi distanciamiento, pene muy en el fondo que era lo mejor para ambos, que tú te alejaras y que yo lo hiciera.

Si te hubiera dicho lo que sentí en ese momento, ¿Hubiera cambiado algo?, ¿las cosas mejorarían?; solo me quedaba seguirme lamentando por haberte lastimado alejándome de ti.

Habíamos llegado al centro de ayuda, en cuanto entramos el oficial superior nos explicó las maneras de trabajar, que podíamos y que no podíamos hacer y lo que era más importante, cómo y con quien íbamos a trabajar.

Mi grupo estaba conformado por Rosaline, Sebastián y Mario; nuestro trabajo básicamente era ir a las casas hogares, asilos de ancianos y hospitales para ayudarles. No

era algo complicado, pero si era levemente pesado.

El director nos explicó que nos deberíamos dividir en una chica con un chico, así que deje que ellos decidieran.

—bien chicos, presten mucha atención, nuestra prioridad es dar una ayuda a los que la necesitan y para ellos hemos dividido la ciudad en dos. Norte y Sur.

En el norte se podrán encontrar con problemas de bajo nivel, como ayudas en asilos, es un trabajo pesado pero les dará una mayor comprensión de lo que realmente esperamos de ustedes jóvenes voluntariados.

Por otro lado, en el sur nos encontramos con problemas más graves, las ambulancias no cuentan con la gente suficiente y necesitan a más de nosotros para poder apoyarlos.

Les daré aproximadamente quince minutos para que decidan quien con quien y a donde les gustaría irse...

A Rosaline parecía no agradaarle mucho Sebastián así que opto irse con Mario. Ellos irían al norte, donde están las casas hogares con menor personal.

Mientras tanto Sebastián y yo nos dirigiríamos al sur.

De camino al hospital Sebastián parecía perdido, miraba hacia todos lados queriendo recordar algo, o quizás solo lo hacía para guardas cada centímetro de esta ciudad en su memoria.

—Es hermosa. ¿No lo crees?

—Un.... Supongo.

—Sabes... creo que esta ciudad es realmente majestuosa.

Sus miles de aromas, sus calles, sus colores, la gente, los animales, hasta el mismo cielo son diferentes. —Lo dijo mientras su vista se elevaba.

—Que poeta eres. —Dije sarcásticamente —Pero... tienes razón, esta ciudad es hermosa. —Suspiré.

Después de esta “platica” solo nos dedicamos a seguir caminando sin decirnos nada más. Él estaba perdido en sus pensamientos y yo en los míos, pero estaba segura que teníamos un pensamiento en común.

“Esto era hermoso”

El simple hecho de poder caminar en una ciudad llena de paz y tranquilidad, era una sensación genial, no sé qué otra palabra usar para describir lo que sentía en estos momentos, pero, incluso una ciudad tan hermosa, debe de tener sus pecados ocultos.

Algo interrumpió mis pensamientos.

—¿Estas bien?

—Si estoy bien. ¿Y tú?

—¿Segura que estas bien? Te eh notado distante y extraña desde que llegamos, incluso desde que te dije que vendríamos a Colombia, ¿Todo bien?

Estaba preocupado, no era normal que actuara así,

este debería ser un viaje para divertirnos, para pasar tiempo con mi mejor amigo, pero me siento distante, extraña, con ganas de llorar.

Lo mire profundamente mientras nos dirigíamos a nuestro centro de trabajo.

—Ella es de aquí. Dije sin más, con la esperanza de que no me preguntara o que me dijera algo más.

—¿Tamara?, ¿Tamara es de aquí?

Vaya tono de sorpresa que existe en tu voz.

—¿Y que estas esperando?, llámala, mándale mensaje, queden de verse, Alice, esta es tu oportunidad para conocerla.

—No creo que quiera conocerme y tampoco creo que sea el momento para decirle, acabamos de llegar Sebastián.

—Ocurrió algo con ella ¿verdad?, ¿le dijiste lo que sentías?

—No. Mentí, Sebastián por favor intenta comprender que no quiero hablar de esto, entiende que me duele.

—Solo que por su escuela y esas cosas no hemos podido hablar. Pero le pediré que nos veamos el fin de semana. Sonreí.

Al llegar a la estación nos recibieron paramédicos y bomberos, nos explicaron que nuestro trabajo se basaría en aprender a ser un paramédico, debido a que estábamos en una zona donde ocurrían bastantes problemas, era necesario más

de dos unidades de paramédicos. Hoy mismo comenzaríamos las capacitaciones hasta las 8:00 de la noche y el día de mañana nos esperaban en punto de las 6:00 am para poder aprovechar todo el día.

Las horas pasaron rápido, el automóvil que nos recogía nos estaba esperando afuera de la estación, nos llevó a recorrer la ciudad de noche y vaya que era hermosa, sus paisajes, se sentía un frío agradable y los olores eran realmente magníficos; se detuvo justo en el centro de la ciudad para que pudiéramos cenar algo de aquí. Pedimos unos tamales de molidos envueltos, ya que un señor de edad un poco avanzada los estaba ofreciendo por las calles.

Al llegar al hotel me despedí de Sebastián insistiéndole que hoy estuve extraña porque no había dormido lo suficiente y que mañana estaría normal.

Entre a la habitación con sumo cuidado para evitar despertar a mi compañera que estaba profundamente dormida. Me recosté en la cama mientras observaba por la ventana la vista tan hermosa que tenía, la luna se encontraba en su máximo esplendor. Me revolví en mi cama dejando que el sueño poco a poco se fuera apoderando de mí hasta que los brazos de Morfeo me acurrucaron.

A la mañana siguiente me desperté a las 5 am para poderme meter a bañar y arreglar un poco mi cuarto; procure no hacer ruido para no despertar a Rosaline.

Bajé a eso de las 5:30 al vestíbulo donde ya nos estaba esperando Don Julio; él era el encargado de llevarnos y recogernos.

—Chicos el día de hoy estarán hasta las 5 de la tarde así que pueden salir a turistar si es que así lo desean, nada más me avisan en donde es que se encuentran para pasar por ustedes, o bien si quieren que yo los acompañe nada más me dicen.

—Gracias. Dijimos ambos al unísono.

Nos despedimos; asegurándole que si ocupábamos de sus servicios se lo haríamos saber.

Las prácticas fueron muy pesadas para ambos, fue estar corriendo por bastantes kilómetros y cargar muchas cosas, además de eso vimos primeros auxilios entre otras cosas; cada cierta hora nos llevaban de comer, el día fue bastante productivo para ambos y realmente terminamos agotados.

—Muy bien chicos, hoy hicieron un gran trabajo; nos toca guardia a la primera unidad así que los demás los llevaran a dar un tour por la ciudad y después los dejaran en el hotel; nos vemos mañana a la misma hora.

Salimos con los de la segunda guardia, eran un grupo de 4 chicos bastante amigables; nos contaban historias de sus antepasados y nos dieron a probar platillos como el Ajiaco con pollo, Changua o caldo con huevo, la arepa, entre otros.

Me agradaba Colombia, me agradaba su gente, ahora entendía porque era que me gustaba tanto ella.

Nos preguntaban cosas típicas de mexicanos, como nuestro gusto tan extraño por el picante, acerca de nuestro acento y de nuestras tradiciones; fue una tarde rodeada de amigos y de risas.

Regresamos a eso de las 8:00 al hotel, en la recepción nos encontramos con Mario y Rosaline que nos saludaron con gusto; decidimos quedarnos abajo a charlar con ellos.

—¿Cómo les está yendo chicos? —preguntó Mario.

—Bien, realmente nuestro lugar de trabajo es muy bueno, un poco pesado pero muy bueno. Respondí.

—Oigan, ¿ustedes dos son novios? —pregunto Rosaline.

—No, no, para nada, somos mejores amigos —respondí.

—¿En serio? Porque no lo parece, o al menos no es

—¡ROSALINE! —exclamó Mario. No es de tu incumbencia preguntar eso. ¿O es que acaso te gusta uno de ellos?

—Realmente no hay problema con que lo pregunte. Intente calmar el ambiente mientras veía a Sebastián para pedir un poco de ayuda, pero lo note un tanto pensativo.

—No me digas que no hay ningún problema, ella siempre hace esto, le gusta causar conflictos entre la gente

porque su autoestima no da para más.

—¡JA!, mira quien habla, el idiota que no sabe que le gusta.
Tomo sus cosas y se paró de la mesa. Me voy al cuarto

—Suspiro. Realmente siento que hayan visto esa escena.

—¿Quién es Rosaline? —preguntó Sebastián.

—La conocí hace unos seis meses, justo en el voluntariado, desde entonces hemos estado juntos, en un principio estaba bien, pero después comenzó a cambiar.

—¿A qué te refieres con cambiar? —pregunté.

—Es una larga historia.

—Bueno, tenemos toda la noche para escucharla, dijo Sebastián que se notaba un poco más interesado en conocer quién era esta chica.

—Rosaline y yo nos conocimos en Chile, hace aproximadamente unos 6 meses mientras estábamos de voluntariados, ella era originaria aquí de Colombia pero por cuestiones de fuerza mayor tuvo que irse un tiempo.

—¿Fuerzas mayores?, ¿a qué te refieres con fuerzas mayores? Preguntamos ambos.

—Bueno. Suspiro, Resulta que Rosaline no es la chica rubia de ojos azules tierna ¿saben?, aquí en Colombia había un grupo de chicas que eran “malas”, se escuchaban rumores que provenían de Europa o de países asiáticos y se encargaban de “los asuntos”, nadie sabía quiénes eran ni que

que hacían, pero si mencionaban que eran peligrosas, más en específico su líder, a la que le llamaban “Camelia”, haciendo referencia a su belleza. Dicha líder se dedicaba a buscar chicas que quisieran estar con ella, no pesimamente en el ámbito de trabajo.

—¿Quieres decir que Rosaline se metió con un mafiosa?

—Según lo que ella cuenta, sí. Era bien sabido entre los compañeros del voluntariado que Rosaline es lesbiana, pero le gustan las mujeres heterosexuales. Siempre decía que por su belleza podía hacer dudar a cualquier mujer sobre sus sentimientos y gustos. Acosaba a varias niñas y las besaba sin sus consentimientos y si estas no aceptaban o la reportaban empezaba a hacer chismes sobre ellas. Hizo que nuestro grupo no pudiera seguir junto; todos terminaron pelados con todos y al final cada uno de nosotros se fue a distintos destinos; no volvimos a saber sobre ninguno de ellos; por desgracia me toco quedarme con ella ya que somos de la edad y estamos en el mismo grupo.

La historia se pone más fea cuando me conto que se tuvo que ir de Colombia debido a que se metió con la niña nueva de Camelia.

Rosaline no es alguien que acepta el rechazo de alguien y en venganza por haberla cambiado se metió con la niña; no sólo tuvo sexo con ella si no que le hizo una

grabación donde le obligo a decir su nombre real y su ubicación. Esto obviamente molesto a la jefa, pero debido a que era una de sus consentidas le dijo que se fuera de Colombia al menos por seis meses y que si planeaba regresar que no se topara ni con ella ni con nadie de su pandilla. Realmente no sé porque acepto; pero se fue. Le gusta la buena vida eso es algo obvio y no dudara en meterse en cualquier relación que le vea un provecho, peor también no dudara en hacerle la vida imposible a alguien; le gusta ser el centro de atención y si para conseguirlo tiene que hacer que todos se odien, lo hará.

Sebastián y yo no podíamos creer lo que estábamos escuchando, nuestra compañera estaba loca, realmente loca y estando aquí en Colombia quien sabe cuántos problemas nos podía causar de ahora en adelante, ambos nos miramos desconcertados, ¿Qué deberíamos hacer?

—Es por eso que la detuve antes de que dijera algo que no debía; ustedes dos lucen como dos buenos amigos que llevan años de conocerse, no me gustaría que tuvieran una mala experiencia por culpa de esta chica, así que solo tengan cuidado ¿está bien?

—Claro, respondimos ambos.

—Bueno ya se nos hizo bastante noche y todos tenemos que madrugar así que vámonos a dormir. Sebastián ¿vienes?

—Claro, buenas noches Alice.

—Buenas noches chicos, nos vemos mañana.

Cuarto de Sebastián.

—¿Por qué decidieron venir a Colombia? Si no es de mucha incumbencia

—No existe un motivo en específico, solo me gusto, Alice no me podía ayudar a decidir así que solamente elegí.

—Oh, ya veo. ¿Puedo preguntarte algo más?

—Claro.

—Alice ¿Te gusta?, disculpa que lo pregunte así sin más y si te molesto o algo créeme que no es mi intención.

Solo quiero saber porque bueno; ya sabes lo que Rosaline es capaz de hacer.

—Sí, pero no existe algo que pueda hacer y antes de que me digas que debería decirle lo que siento y ver qué es lo que sucede, ya lo eh intentado.

—¿Quieres contarme la historia?

—No sé por dónde empezar.

Alice y yo nos conocimos en la primaria, justamente en tercero, los dos éramos los nuevos en ese salón, yo no era un niño muy sociable así que la mayor parte del tiempo estaba solo, pero en cuanto llego ella a mi salón me hablo a la hora del receso, recuerdo que me caía muy bien así que le

dije que si no quería venirse a sentar aquí conmigo, me respondió con un si acompañado de una sonrisa; a partir de ahí todos los días salíamos al receso juntos y hablábamos todo el día, me presente a su mamá y yo le presente a la mía.

Comenzamos a ser grandes amigos, al grado de que en una ocasión descubrimos que vivíamos relativamente cerca. Una tarde la vi mientras estaba jugando con su bicicleta yo estaba con mi mamá paseando a mi perro y solo pude notar como venía a toda velocidad a saludarnos. Después de ese encuentro salíamos todas las tardes a jugar. Fueron los mejores años de mi vida.

Lo que más me gustaba de nosotros dos era que somos completamente diferentes. Alice siempre fue la aventurera, la extrovertida, la alegre y yo siempre fui “don cuidadoso” como ella solía decirme, pasamos mucho tiempo junto y era algo que yo realmente apreciaba y amaba.

Al entrar a la secundaria me hice el chico popular, todas las niñas querían hablarme, pero debido a esto me alejaban mucho de Alice.

Digamos que de entre todas las personas siempre fue la primera y siempre lo será, la buscaba entre clases con la mirada y cada que podía hablar con ella, pero me daba la impresión de que ella quería que estuviéramos separados para que yo pudiera conocer a más personas.

Para ella yo siempre fui su mejor amigo, su confidente, pero jamás fui algo más. Intentaba averiguar todo el tiempo si es que alguien le gustaba o sus gustos de persona; me propuse aprender todo de ella, sus hobbies, todas sus expresiones, básicamente conocerla mejor que nadie.

Intentaba buscarla cada que podía, cada que tenía la posibilidad pero ya no era lo mismo, sentía su distancia, y eso era algo que me mataba

Un día mientras ibas camino a los talleres un amigo de ella le pidió que fueran a hablar en privado; realmente no sé de qué hablaron pero justo ese día me pregunto qué opinaba de ella; según esto porque unas chicas le habían preguntado y créeme pensé demasiado esa respuesta pero opte por decirle lo que más me gustaba de ella, lo que me encantaba y al final solo pude decirle que era mi mejor amiga, porque era la verdad tenía la esperanza de que ella me dijera que yo le gustaba, pero no lo hizo, solo me dijo que yo también era su mejor amigo.

Ese mismo día una niña se me declaro, estaba confundido sabes, pero igual decidí decirle que sí, pensé que podría sacar a Alice si salía con alguien más; supongo que

Es más complicado que eso.

Le lloré durante mucho tiempo sabes, lloraba cuando alguien la lastimaba o cuando pelábamos, quería hacerla feliz quería que fuera feliz.

Y bueno, un día me platico por primera vez de alguien y vaya, no tenía idea de que me pudieran romper el corazón de esa manera; ese mismo día comprendí que, si ella era feliz yo también lo sería; porque siempre fue ella, siempre será ella el motivo por el cual sigo aquí, el motivo por el cual sonrió.

Justamente ayer me dijo que su amor platónico está aquí. Vive aquí.

—¡Wow!, así que ¿básicamente vas a dejar que se vaya?

—Exacto.

—¿No vas a decirle nada?

—Quizás y solo quizás si decide quedarse pueda sincerarme con ella; pero; debemos admitirlo, aunque lo haga, nada va a cambiar, así que supongo que lo mejor será dejarla ir.

—Te debe gusta mucho.

—No tienes una idea.

Alice es de la única persona que me he enamorado, su manera de sonreír, sus ojos, su cabello, sus hoyuelos, todo de ella es hermoso; la manera en la que habla, la manera en que le brillan los ojos cuando ve a un animal, un atardecer o un libro. Incluso lo que ella considera un defecto yo lo veo como una obra de arte. La vi crecer, vi cada uno de sus cambios y estuve siempre para ella. Cuando ella caía yo lo hacía,

cuando lloraba yo era su hombro de lágrimas. Éramos solo ella y yo contra el mundo.

Muchas veces pienso que soy un completo cobarde, por no poderle decir que la quiero, que estoy enamorado de ella, joder, no tienes una idea de lo mucho que eh deseado poder rosar sus labios y transmitirle todo este amor que ya no puedo callar, eh anhelado tanto abrazarla y que su sonrisa se por mí.

La quiero, más de lo que puedo y más de lo que debería, y pensar en la posibilidad de que se quede aquí me rompe el corazón y el alma, pero no quiero ser yo quien le impida ser feliz con alguien más, y si eso significa ser parte de su pasado. Lo acepto; siempre y cuando puedan asegurarme de que será feliz.

IRONÍAS

Tenía en mi habitación a una chica que se había metido con la gente equivocada en el momento equivocado, ¿Qué debería hacer? No quería entrar pero igual tenía que hacerlo.

Entre procurando no hacer tanto ruido, pero vaya fue mi sorpresa mi compañera seguía despierta.

—Hasta que te vienes a dormir. Dijo con un tono de enojo.

—No es algo necesario que te quedes despierta esperándome, no eres mi madre.

—Sólo quería pedirte disculpas por lo de hace rato.

—No te preocupes, no pasa nada.

—¿Entonces?

—Entonces ¿qué?

—¿Sebastián y tu...?

—No —exclamé.

—Vaya, que alivio, pensé que eran pareja. Por cierto, ¿aquel idiota les dijo algo?

—No exactamente, solo nos pidió disculpas por ti, después de eso solo hablamos del voluntariado.

—Me alegra, lo que él sabe no lo debería andar contando.

—¿Y que se supone que sabe?

—Que curiosa me saliste.

—Un poco, pero si no me quieres contar también está bien, no es algo que necesite saber ¿o sí?

—No.

—Bien entonces me iré a dormir.

La noche paso sin nada más que escuchar la respiración de Rosa, me daba un poco de curiosidad conocer su historia pero no era algo que me fuera a contar así como así.

Dormí un aproximado de 6 horas, así que estaba cansada, baje a la recepción a tomar un café eh intentar despertarme con ello; en el comedor se encontraba ya Sebastián esperándome; siempre con una sonrisa en su rostro.

—Buenos días Alice —sonrió.

Escuché como la mense que le traía su desayuno pedo un pequeño grito y le dijo a su amiga que ese chico era bastante guapo.

—Buenos días Sebastián. ¿Cómo dormiste?

—Muy bien, el clima me gusta bastante para poder dormir, peor por lo que veo tu no dormiste lo suficiente, ¿Algo te preocupa?

—No estoy acostumbrada a dormir con una chica que se metió con la mafia al lado de mi cama, sabes.

—¿Crees que sea verdad?

—No veo porque Mario abría de mentirnos.

—Buen punto.

Llegó el desayuno, aun nos quedaban unos 4^o minutos para poder desayunar eh irnos al trabajo.

La ventaja de trabajar en este hospital es que nos quedaba a solo quince minutos del hotel, bastante cerca. Hoy decimos decirle a Julio que nos iríamos caminando para que no le tocara despertarse temprano eh inmediatamente acepto.

Tomamos nuestro desayuno y al terminarlo nos fuimos caminando para el centro de paramédicos.

Caminar por la ciudad era un placer para mí, me encantaban sus colores, su gente, todo me gustaba.

El día transcurrió haciendo lo mismo, una rutina que le agarre un cariño porque evitaba que te pensara la mayor parte de mi día,

Sebastián y yo no la pasábamos de lo mejor, entre risas y miradas. Extrañaba tanto a mi mejor amigo; que por esos pequeños instantes olvidaba lo que había sentido por los años atrás y solo me dedicaba a atesorar cada recuerdo que podía con él.

Volver a verlo sonreír, volverlo a tener ahí para mí; como si nada hubiera pasado, es algo que amaba.

Los chicos nos llevaban a comer a lugares que jamás en la vida pude imaginar que existían, tenían tantos platillos y con nombres tan curiosos que no sabía cuál de todos ellos

probar.

Las risas y pláticas de mis compañeros apaciguaban el dolor que sentía cuando me encontraba sola en mi habitación con el velo de la noche y con la luz de la luna.

Dentro de dos semanas nos tocaría quedarnos a Sebas y a mí de guardia así que nos decían cosas como “aprovecha ahora que puedes dormir”. Como éramos muy pocos los que habían elegido colombio nuestro grupo fueron muy pequeños así que era el doble de trabajo para nosotros.

Era una semana entera en donde tenía que vivir literalmente con Sebastián; aunque no me molestaba, llevaba años que no estaba completamente sola con Sebastián, al menos no todo un día hasta el anochecer, pero estaría bien.

De igual manera nos dejaron en el hotel a las 8:00 pm, entramos y cada quien se dispuso a irse a dormir porque siempre terminábamos cansados.

Al entrar a mi habitación caí en cuenta de que no estaba mi compañera, por lo que tendría la posibilidad de dormir un poco más.

Al recostarme en mi cama sentí como la luna me acogía bajo su manto celestial y me permitía caer en un sueño profundo del que no quería despertar.

ESCRITOS LLENOS DE POLVO

Tiempo para curar las heridas
Tiempo para empezar de nuevo
Tiempo para saber si me necesitas
Tiempo para saber
Si me quieres
O
Me olvidas.

Han pasado semanas desde que supe de ti.
Supongo que eres feliz, o al menos eso espero.
Hasta ahora, me alegro que los días que llevo en tu ciudad,
no te haya encontrado.

Nunca pensé que sería tan doloroso ¿Sabes? Me eh
dedicado a escribirte poemas y versos, en donde tu sonrisa y tus
labios son mis protagonistas.

Le he pedido al viento consejos para olvidarte, y solo me ha
dicho “Una herida de amor... con el tiempo cicatriza”.

¿Cómo se cura una herida de amor?

¿Cómo olvidar a la única persona que bien o no amé?

Duele... duele recordarte. Cada palabra, cada gesto, cada
abrazo no dado, todo me duele.

¿Dónde estás ahora que te necesito?

Los días han pasado sin más noticias de ti, ¿Cómo te está tratando la vida?

Entre pláticas con el viento y con la luna me di cuenta de algo y es que no te necesito aquí conmigo para poder amarte. Te lo eh dicho, este amor te seguirá siendo fiel.

Porque, cuando todo el mundo te fallé, cuando no tengas a nadie, me has de recordar... y cariño, te aseguro que si me buscas... me encontraras.

Porque te pertenezco

Desde aquella vez que me tocaste

Sin la necesidad de usar tus manos

Porque me atrapaste

Con un solo abrazo que se dio a la distancia

Porque sellaste mi condena y mi muerte,

El día que desee probar tus labios.

Nunca necesite verte todos los días para amarte, para saber que había encontrado a la mujer más maravillosa de todo el planeta.

A la mujer que era un sueño y una realidad y, es que ¿Cómo es posible que existas tú?

Alegre, sonriente, amable y carismática, fría y sensual.

Y es que cariño, tienes una mirada y una sonrisa que harían delirar a cualquiera.

Eres única. Eres especial. Nada, ni nada se te compara.

Me pregunto... ¿Cuánto es que le debo al mundo por haberme llevado hasta ti? ¿Cuánto le debo a dios por haberme llevado hasta la puerta de tu vida y lo que es mejor que te arriesgaras a abrirme?

Me pregunto... ¿Qué abre hecho en esta vida o en la pasada, para que tú formaras parte de mí?

Pero mírame, aquí estoy, esperando por ti, esperando a que un día regreses y me digas “te quiero” una vez más. Estoy aquí esperándote y quiero ver si por fin vienes y me dices “quiero volver”.

Sueños tan torpes que atacan a mi mente débil, haciéndome pensar que algún día vas a regresar. Créeme me gustaría volver el tiempo atrás; a aquella época en la que era feliz. Lo lamento, no te supe valorar, no supe ver lo que tenía en frente mío. Todo fue mi culpa ¿Cierto? Fui yo la única responsable de esta situación; tu solo fuiste una parte de la historia y yo fui un escritor que no aprendió como leerte, como verte y como contarte. Debo agregar que, las circunstancias ahora no son las mejores para recordarte. ¿Sabías que la mente es débil y sucumbe ante los deseos carnales y sentimentales del portador?, como ya lo hice notar al recordarte de nueva cuenta en esta noche fría y oscura.

Como última palabra; deseo que el viento se lleve tu recuerdo, que el alcohol haga su efecto, que un suceso extraño me haga olvidarte.

Comprende que ya no debes de ser una ladrona de mis pensamientos, de mis suspiros y de mis sentimientos. En últimos términos te pido. No. Más bien, te suplico. Toma todo lo que me queda de mí, mi alma, mi cuerpo y mi corazón. Tómallo, de igual manera siempre te ha pertenecido, es decir, siempre eh sido tuya.

Es justo decir que ganaste esta partida, logrando seducirme con tu sonrisa. No negare que eres una persona brillante, ¿Tocarme sin ponerme una mano encima? ¿Quién hace eso? Solo tú tienes ese don de llegar a lo más profundo del alma y hacer que esta misma caiga en un deseo. Tenerte. La idea es, eres una droga, una de la cual no es fácil recuperarse.

Es natural que no leas ninguna de las notas que escribo de ti. Pero plasmare en este papel un último deseo.

Que al arrojar esto al viento.

Logre llevarse una parte de mis sentimientos.

Que al recorrer los cielos,

mi amor llegue a todas las personas que sufren.

Y que, al igual que yo, esperamos una respuesta.

Que el sueño de alguien más,

se haga realidad.

*Que la pareja que ayer peleó,
hoy logre estar bien.
Pero más importante,
que hoy, si llegas a mirar el cielo
me recuerdes.
Aunque sea un poco, pero que lo hagas.
Por un breve momento.
O durante toda la noche.
Pero,
Recuérdame.*

TRAGOS DE LICOR

La semana de prácticas paso, estábamos en los últimos tres días de entrenamientos y me sentía como nueva, revisitada, ya no le pensaba tanto puesto que mi mente se centraba en cosas de paramédicos, hablaba más son Sebastián y sentía como poco a poco nuestra amistad se iba regenerando como si solo hubiéramos puesto agua a una flor que estaba a punto de morir.

De regreso a casa Sebastián y yo íbamos platicando de tantas cosas, hasta que llego la pregunta que nunca quería escuchar.

—¿Crees que alguien día la llegues a superar?

—La verdad... es que no lo sé, es la primera vez que me siento así en años... pero supongo que yo tuve la culpa por hacerme falsas ilusiones, pero ya da igual. Mientras ella sea feliz yo en algún momento podre serlo, ¿cierto? Tampoco es como que me vaya a quedar sola toda la vida.

—¿Entonces estas dispuesta a intentarlo con alguien más si se da la oportunidad?

—Supongo que sí.

—No seas torpe.

—¡Qué grosero!

—Lo digo en serio, no puedes darte tan rápido por

vencida, o ¿Qué quieres terminar igual que yo?

—Al menos lo intente más que tú.

—Alice, hablo en serio, inténtalo; sé que aun la quieres, se te nota.

—No quiero hablar más de esto.

Pero claro que aun la quiero, ya no puedo hacer nada respecto a eso, pero venga, si ella puede ser feliz con alguien más, yo puedo superarla. O al menos eso pensaba. En realidad quiero alejarme de esto del amor por un buen tiempo.

Continuamos caminando por las calles de la ciudad, mientras buscábamos un lugar para cenar. Ambos estábamos cansados y hambrientos, el lado bueno de esto es que hoy y mañana no tendríamos nada que hacer ya que nos han dado el día libre.

Estaría sola en el hotel ya que a Rosaline le toca la guardia el día de hoy.

—¿Te parece bien este lugar? Señalaba una pequeña casa, se veía acogedora.

—Está perfecto.

Nos acercamos. La casa era realmente delicioso el aroma que provenía de este lugar, desprendía un agradable olor a café y vainilla, tenía bastantes clientes así que la comida debe de estar deliciosa.

—Bienvenidos, ¿Qué les puedo ofrecer el día de hoy?

—¿Qué es lo que tiene?, o ¿Qué nos recomienda?

—Nos puede traer unos tamales y un café, por favor.

—enseguida

—El lugar parece agradable. Me recuerda cuando solíamos desayunar en familia en mi casa. Dije mientras admiraba el lugar, en verdad era precioso.

Me recuerdan a los días en los que estaba toda mi familia reunida los domingos y mi madre nos hacía de cenar. Todo era paz y tranquilidad. Hablábamos de lo que haríamos en el día, de cómo nos había ido en la semana, o simplemente veíamos la tele.

Eran tiempos grandiosos, sin preocupaciones, sin estrés, sin mal de amores. Como me gustaría regresar a esa época.

—A mí también me recuerda mucho a mi casa.

“Algo había cambiado”, pensé, “se ve más relajado, más tranquilo”.

La señora nos llevó los tamales en unos diez minutos, lo degustamos y después decidimos irnos directos al hotel para poder descansar. El camino “a casa” estuvo lleno de risas, historias y varias fotografías, me agradaba recuperar a mi mejor amigo, me hacía olvidar, aunque fuera por breves instantes a Tamara. Pero en cuanto llegara al hotel, sabía que mi mente no pararía de decir su nombre y de recordarme todo de ella. Y así fue, llegamos al hotel. Casa quien partió a su

habitación, Sebastián me prometió decirle que si algo ocurría le marcará, yo le dije que sí, solo para que ya se fuera a descansar.

Había llegado a mi habitación, pero no quería abrirla, quería salir a caminar, a olvidarla por un poco más de tiempo. No quería entrar y volver a llorar, pero no tenía opción; sabía que si le pedía a Sebas que saliéramos a caminar él me diría que sí, pero estaba cansado, merecía dormir; así que no me quedo de otra que entrar.

Y oh vaya sorpresa, en cuanto entre, vi a Rosaline, cambiándose. Inmediatamente voltee el rostro y me disculpe...

—Lo siento, pensé que ya no estabas aquí. —Veía la pared.

—No te preocupes, somos mujeres, además, ya estoy a punto de terminar de cambiarme, pero no encuentro mi top, ¿Podrías ayudarme? No podía ver su cara pero estaba casi segura de que tenía una sonrisa en el rostro...

—Claro, te ayudo.

Estuvimos buscando. Ella en su maleta y yo debajo de las camas.

—Bueno debajo de las camas no está.

—Ya lo encontré. Muchas gracias. Sonrió.

—Claro, de nada.

—Por cierto... Alice, me gustaría preguntarte algo.

—Adelante, dije mientras me recostaba en la cama.

—Toda la noche van a estar aquí, ¿Cierto?

—Sí. No sabía a donde iba esto, pero supuse que no sería nada bueno. Pensé.

—Bueno es que en la noche no han invitado a una cena... pero no quiero ir sola, ¿Me podrías acompañar?

—¿Una cena?, ¿Quién te invito a una cena?

—Los del hospital, nos llevaran a cenar y después nos han dejado la noche libre. Entonces ¿vienes o no?

—¿No te toca guardia hoy?

—Es una escapadita pequeña, nada grave.

Una parte de mí, la que sería mi voz de la razón, me aconsejaba, no más bien, me gritaba que no fuera, pero por otro lado, una velada no sería tan mala idea, de igual manera que haría toda la noche Alice ¿Sentarte a llorar?

—Claro, voy. Solo dime en dónde.

—Yo paso por ti. Guiño su ojo, tomo su maleta y se dirigió a la puerta. Entonces te veré esta noche. Sonrió. Adiós. —Salió de la habitación y cerró la puerta.

—Algo me dice que será una velada divertida.

Las horas pasaron, y para que se me fueran un poco más rápido me dedique a escribir en una de mis libretas, procuraba no escribir nada de amor ni de desamor, pero para mí mala suerte, todas mis frases o palabras estaban relacionadas a esto.

Miraba frecuentemente el reloj para saber si estaba debería dormir un poco o esperar a que llegara... Me dispuse a pararme para ir al baño y cepillarme los dientes, arreglarme un poco el cabello y verme, ligeramente presentable.

Pero antes de que pudiera pararme escuché un fuerte golpe en la puerta.

—¡YA LLEGUÉ!

Mire, cautelosa hacia el otro lado de la habitación. —No necesitabas hacer tanto escándalo.

—Lo siento.

Estaba ebria, su caminar y el inmenso olor a alcohol que emanaba eran las pruebas más que obvias.

Me acerqué a ella, mis labios estaban bastante cerca de su boca.

—Hueles a alcohol. Suspiré. ¿Cuántas copas has bebido? — pregunté.

—No he bebido nada, lo juro.

—Rosaline, apestas a alcohol, ¿Cuánto has bebido y con quién?

—Alice, no me regañes. Puso su mejor cara de perro triste supongo.

Yo solo quería divertirme. Y sé que tú también lo quieres.

Tenía una sonrisa en su boca.

—La diversión no implica alcohol, sabes, existen

muchas maneras de divertirme.

—¿Cómo cuáles? Sonrió.

—Bueno puedes ir a un karaoke, estar con tu novio, yo que sé, pero el alcohol no es necesario para esto.

—Yo sólo quiero olvidar.

—¿Olvidar qué?

Rosaline no respondió, solo se dedicó a sentarme en la cama y ella a un lado mío. Y ahí estaba en una cama con Rosaline, ebria. Realmente no sabía a qué estaba jugando.

—Alice. Se fue acercando cada vez más a mí. Una media sonrisa se formaba en su rostro.

Tengamos sexo.

Solo será por esta noche, solo será para olvidarnos por un rato de todo esto. ¿Qué dices?

Una proposición bastante atrevida, pensé.

—Esta ebria, no sabes lo que dices.

—Ebria o no, quiero tener sexo contigo.

Vamos Alice, solo hoy. Por favor. Dijo mientras se seguía acercando cada vez más a mí, al grado de llegar cerca de mis labios.

No podía negar que era una gran proposición, sexo por una noche no sonaba tan mal, así que ¿Por qué no?

En un momento dado me acorralo y me beso. Fue un beso brusco y sin amor, la separe inmediatamente debido a lo que había hecho.

—¿Pero qué carajos te pasa?, ¿Qué te hace pensar que quiero tener sexo contigo?

—Tú al igual que yo queremos olvidar un viejo amor; solo será una noche y no volveremos a hablar de esto; ¿Qué dices?

—Esta ebria, no sabes lo que dices.

—Ayúdame a olvidarme de algo por un rato ¿Qué dices?

No podía negar que era tractiva y tenerla ahí en la habitación ebria insinuándome no hacia las cosas más fáciles; era cierto que quería olvidar muchas cosas; incluso paso por mi mente meterme con ella a la cama por mera venganza; por mero capricho; Tamara si se enterara quizás le doliera un poco que su mejor amiga también se haya metido conmigo; pero si vamos a hacer esto; lo haremos a mi modo.

Pasaron un par de minutos en lo que estuve en silencio mientras veía a Rosaline mirándome de arriba abajo.

—Está bien; pero será a mi modo.

DEJA QUE EL CUERPO HABLE

Estábamos en el cuarto del hotel.

Comencé con darle suaves besos en la comisura de sus labios.

Eventualmente fui aumentando la intensidad.

Mientras la besaba pude percatarme de que tenía un gran cuerpo.

La recosté en la cama y muy suavemente comencé a recorrer su cuello.

Llenándola de suaves besos y mordidas, podía escuchar leves gemidos que soltaba.

Era gracioso verla en ese estado ya que en un principio fue ella la que me propuso esto.

Seguí recorriendo su cuello, su clavícula, hasta que llegue a su pecho.

Levanté su blusa y alce un poco su top, lo suficiente para que mi boca pudiera hacer un poco de trabajo.

Comencé por el derecho.

Suaves lamidas y besos iba depositando.

Una que otra leve succión le proporcionaba, sentía como comenzaba a arquear su espalda

Mi otra mano tampoco se queda sin trabajo.

Tomé su otro pecho y comencé a jugar con él.

Se arqueaba y pronuncia mi nombre entre gemidos.

Pero aún no había comenzado.

Deje de lado su pecho y regrese a besarla.

Lo estaba disfrutando.

Disfrutaba sentir un calor y un amor carnal.

Después de un par de besos, suavemente baje mi mano hasta su pelvis.

Comencé a acariciarla sobre su ropa, de arriba a abajo, suave.

No quería acelerar las cosas.

Quería disfrutar cada una de sus expresiones.

Y de nueva cuenta volví a bajar.

Recorrí cada parte de su cuerpo llenándolo de besos,

Mordidas.

Llegué a su cadera.

Me detuve unos momentos en los que bajaba lo que le faltaba de ropa.

Me tome el tiempo de apreciarla.

Aún seguía jugando con ella.

—Abre las piernas, si no lo haces no poder hacer mi trabajo.

No dudo un instante en hacerlo.

Seguía jugando con mis dedos.

Entrando y saliendo.

Sin permiso.

Sin paciencia.

A esto le aumente la lengua.

De arriba abajo.

En cada parte que podía recorrer lo hacía. Dejando un rastro de saliva por cada lugar. La velocidad de mis dedos se hizo presente, lo disfrutaba.

Su voz me dijo que ya no soportaba

Pero estaba segura de que aún tenía algo más que darme. Cambiaba rápidamente.

Primero iba rápido y después lento. Sabía que tenía que durar más tiempo.

Y fue así.

Hasta que por fin se dio por vencida

Saqué los dedos. Me levanté. Y ahí estaba, aun un poco agitada.

—Deberíamos dormir un poco, mañana tendrás una gran resaca. Descansa

—Espera.

—¿Qué pasa?

—¿No te gusto?

—No es momento ni lugar para hablar de eso.

—Te gusta Tamara ¿no es cierto? Aun la quieres después de todo lo que te hizo.

—¿Qué sabes tú de Tamara?

—Se más de lo que me gustaría saber. Dijo mientras bajaba su cabeza.

—¿A qué te refieres?

—Ella es la culpable de todo esto. Sabia mejor que nadie que me gustaba y que haría lo que fuera por ella y cuando le pedí ayuda para poder acercarme, decidió acostarse con ella.

Las lágrimas que brotaban de sus pequeños ojos eran tan reales que yo misma pude sentir el dolor que le causo esa traición.

Su mejor amiga estaba saliendo con la que era su amor platónico.

—¿Sabes que es lo peor de todo? Se escuchaba su frágil voz en el frío y oscuro rincón en el que se encontraba de la cama

—¿Qué?, pregunte con toda la sutileza que en mi voz se podía escuchar.

—Que Tamara solo lo hizo por una venganza.

Volvió a llorar. Escuchaba su voz preguntándose si ella había sido la culpable de todo eso, se preguntaba porque su mejor amiga tuvo que hacerle eso, lloraba desconsoladamente y yo no podía hacer nada para calmarla, el frío de las calles se colaba por la ventana y hacía de ese ambiente más tenso de lo que ya se encontraba.

Por un lado comprendía su dolor, sabía que no debió hacerlo, pero por otro, ¿Por qué no dejar ser feliz a Tamara? Mis pensamientos fueron interrumpidos ya que continuó con la historia.

—El día que decidí enfrentar a Tamara, solo me dijo que primero había sido yo quien le había quitado a su amor platónico, hablaba de un niño en la secundaria que quería conmigo. Intente explicarle que yo lo rechace porque sabía que a ella le gustaba, pero no me escucho, me llamo mala amiga y una zorra, me repudio como era posible que estuviera conmigo como su mejor amiga si lo único que hacía era querer siempre llamar la atención, me reclamo acerca de cosas que le contaban mis compañeros, le contaban cosas como que yo quería con ella y es precisamente por esto que me encargaba que ninguno de sus pretendientes la quisiera ligar.

Pero después me entere de todo. Los del salón le hicieron creer a Tamara que yo la quería, que por eso mismo ningún niño se le acercaba; le mandaban capturas falsas supuestamente donde yo les confesaba lo que sentía por ella. Suele ser muy torpe y cree todo lo que la gente le dice.

Nuestra relación se fue al carajo, dejo de hablarme y me mando por un tubo; al principio me sentí mal, no quería perder su amistad sin embargo después me dije a mi misma
“si ella quiere creer en los chismes de la sociedad que lo

haga”.

Semanas después volvió arrepentida de su actitud porque supuestamente alguien ya le había confirmado que todo era una mentira; “recobramos” nuestra amistad. Las cosas fueron bien; no hablábamos tanto como antes pero al menos ahí estaba.

Guardó silencio por un momento para después dedicarme una mirada.

—Sé que te estas preguntando a que va todo esto. Bueno, la chica que te envió las fotos de Tamara con su ex novia fui yo.

—¿Qué sabes de su ex?

—Ambas la conocimos en los barrios de Colombia; era muy popular y muy linda; siempre nos quiso mucho y realmente a mí siempre me gusto; pero yo era muy sonsa en ese entonces para atreverme a hablarle así que le pedí a Tami que lo hiciera por mí. Fue una mala idea.

En un principio me decía de todo lo que hablaban, de sus gustos y cosas así, no te miento me molestaba bastante que pasara demasiado tiempo con ella.

Un día sin previo aviso fui a buscarla a su casa. Tenía la llave ya que a veces a ella se le olvidaban; entre con total seguridad y me dirigí directo a su habitación y las vi ahí a las dos. Creo que no necesitas explicaciones para decirte que estaban haciendo.

—No.

—Después de eso solo me marche y nunca más le volví a hablar.

Se tantas cosas de Tamara que le pude haber arruinado su vida, pero no lo hice. Solo me dedique a alejarme de ella y aun así, siguió hablando de mí, al grado de que me tuve que ir, por los problemas que me había causado con Dana y con una chica llamada Clementina.

No quiero seguir aquí, solo quiero que me dejen en paz por una vez.

Tomé su cara, le quite los pocos cabellos que se le habían pegado en sus mejillas y le di un beso en la frente, quise hacerla sentir segura, quería decirle que todo estaba bien, que todo pasaría, pero no me gusta mentir. Me habían advertido que era una buena mentirosa así que no se si creerle toda la historia, pero de igual manera quise acogerla en mis brazos y hacerle sentir un poco de cariño.

—Deberías recostarte.

La coloque en la cama y le cubrí el cuerpo con la sabana.

—Deberíamos dormir un poco, mañana tendrás una gran resaca. Descansa

Me dirigí a mi cama, me saque los zapatos y la ropa. Me puse el pijama y me dedique a dormir.

TARDES DE NOSTALGIA

Había amanecido hace un par de horas y yo aún me encontraba aquí; tirada en mi cama, pensando en cómo ha cambiado mi vida desde que te conocí, jamás había estado así, solo contigo había sucedido, pero ¿Por qué? Por qué justo ese día, en ese momento en ese lugar, ¿a qué quiere jugar el destino conmigo?, viendo como llevas tu nueva vida y tu nueva relación enfrente mío. Escuchando cada canción triste que existe en mi teléfono, perdiendo el sentido de la orientación, siento mi falta del aliento cada que me dices un hola, sufriendo porque jamás podre tenerte.

“Si te tienes que ir DESEARIA QUE TE FUERAS”

Era lo único que pensaba.

Pero en cambio sigues aquí, quizás no presente, pero estas aquí. Necesitaba respuestas, necesitaba escuchar de tu boca que fue verdad tu engaño, que regresaste con ella solo porque yo no te era suficiente.

La mañana había transcurrido de lo más normal, Rosaline tenía una enorme jaqueca y no recordada nada de lo de anoche. Bien —pensé— Hubiese sido un martirio lidiar con ella después de lo que paso.

Salí como cada mañana a buscar a Sebastián para podernos ir a hacer los rondines, a pesar de que era nuestro

día libre no quería quedarme en el hotel todo el santo día mirando el hermoso techo del hotel.

—Sebastián, soy yo Alice —Dije enfrente a la puerta

—¿Alice? —Salió— Que sorpresa, siempre soy yo el que espera por ti, ¿madrugaste?

—No te hagas el gracioso, si yo siempre era la que pasaba por ti en la escuela y para irnos a jugar por las tardes. Quiero salir a caminar y venía a preguntarte si querías venir —sonreí.

—¿Caminar? ¿A dónde? , bueno deja me visto y vamos.

Salimos del hotel con destino a quien sabe dónde, yo lo único que buscaba era una buena compañía y un rato para despejar la mente.

Mientras caminábamos, note que Sebastián había estado pensando en algo desde que salimos.

—Sebastián. Le hable intentando sacarlo de ese trance que tenía.

—¿Mande?

—¿En qué piensas?

—En nada realmente.

SEBASTIAN.

Te ves siempre tan linda, tan inalcanzable como la misma belleza de la luna.

No sé de qué manera hacerte ver, mujer, que frente a ti tienes a una persona que te ama, que muere por tener algo contigo, dime, Alice, ¿Qué debo hacer ahora? , debería seguir

luchando por ti, es lo que cualquier persona haría porque aún no ha iniciado esto, aun no eh querido decirte lo que siento por ti y para mejor, aun no la has visto. ¿Debería provechar que estamos solos hoy para poder decirte aquello que siento por ti? ¿En qué momento comencé a quererte tanto?, en que momento deje que esta amistad que sentí en un principio se transformara en amor, te quiero tanto que duele.

“Dos corazones destinados a ser rotos”.

Un dolor agudo entro en mi pecho, heridas de amor. Pensé. Sinceras, puras; escandalosas, el dolor peor a esto es la misma muerte. Y mi misma muerte fue puesta el día que decidí mirar tus ojos y ver tu sonrisa, el día en que decidí hablarte, así es, ese día, sellaste mi muerte. No necesitas tocarme, solo basto una mirada y una sonrisa para sentir la llegada de ella. “Eres antídoto y veneno... a quien quieres matar; matas... y a quien quieres salvar... salvas”.

“Porque eres bella...

Con la belleza total de

Ciertos asesinatos”

Te vi sonreír y pensé, en un momento, que por fin te había encontrado.

Lo he apostado todo, pero el destino ya tenía su jugada.

SÓLO SERA UNA VEZ

Fue lo que pensé al verte ir... Te sigo sintiendo tan distante a pesar de que estas tan cerca... Te puedo ver a lo lejos, como sigues tu camino, sin pensar siquiera en voltear hacia atrás, voltea. Pensé en ese momento. ¡MÍRAME! Grité, pero no respondías. Ayúdame. Suplique al cielo que mis palabras llegaran a ti. Pero seguiste tu camino, solo te detenías por breves momentos, pero no volteabas; solo mirabas al cielo y te marchabas. Desapareciste de mi vista.

Sabes, estoy realmente feliz de que no me leas; no me escribas y por supuesto de que no me veas, ya que, si lo hicieras, me dolería saber que aun viéndolo con tus propios ojos decidieras seguir caminando.

Sé que nunca tomaras mi mano, sé que nunca me veras como algo más, sé que jamás se te paso por la mente amarme.

Me parece torpe que yo sigo queriendo dar pero nunca recibo nada.

Me estoy cansado de estar aquí. Hay tantas cosas... que ni el tiempo puede borrar. Te pido. No. Más bien; te suplico, tráeme devuelta a la vida. Ya no quiero extrañar nada. Quiero poder olvidarlo todo.

¿Eres feliz así? Pensé. Sé que solo soy yo quien está de infeliz aquí y también sé que si me marchó a ti no te dolerá, te importaría en lo más mínimo perderme o no. Sabes bien que me tienes en tus manos y aun así sigues insistiendo en mantenerme aquí.

—La ciudad te hace recordar ¿cierto?

—Una ciudad tan hermosa siempre me hará recordar cosas.

—Supongo que tienes razón.

Y es que mejor que caminar por una hermosa ciudad para recordar cada uno de los motivos por los cuales me enamore de ti.

Tu sonrisa, tus ojos y tu caminar. Tu carisma, tu alegría y tu singularidad. Tú calma, tu desesperación, tu tristeza. Tus lágrimas, tus gestos, tus caras. Tus mil y un cambio de humor, tus inseguridades y tus miedos. TODO.

Supongo que a esto se referían los grandes escritores de amor.

Una vez que te llega a gustar todo de esa persona es cuando verdaderamente conoces lo que es el amor, un amor tan sincero y puro, que incluso estas dispuesto a dejarlo o dejarla ir con tal de verla o verlo sonreír una vez más.

Me enamoré.

Y no precisamente de la mejor persona. Me enamore de alguien a quien su corazón ya tenía dueño, pero a pesar de

ello, lograste capturarme y conquistarme; sé que fui yo el de la culpa por no decirte esto antes; antes de que fuera demasiado tarde, pero no tienes una idea de lo que me aterraba que me rechazaras, así que opte por mantenerlo en secreto. Aunque, mi manera de actuar contigo creo que es y fue una de las obvias de todo el planeta y aun así, no te diste cuenta; sí que eres distraída.

Cada sonido y cada aroma de esta ciudad me hacen pensar en ti, en la manera en la que te ves caminando por aquí, con esa enorme sonrisa en tu rostro, con tu cabello suelto y con esa personalidad que siempre destaca a donde vayas.

Sigo observándote a lo lejos, mirando cada paso que das, intentando acércame más para poder hablarte, o mínimo caminar junto a ti, pero cada que pienso que ya te alcance... vuelves a alejarte.

Siempre distante, inalcanzable. Así eres, solo permites que ciertas personas caminen ahí a tu lado; ¿Por qué yo no puedo ser uno de ellos?, siempre me has mantenido atrás o delante de ti para, ¿Cuidarte? ¿O solo para ver como tu avanzas y yo me estanco?

No entiendo para nada tu juego. Pero mientras tanto, yo seguiré observando, esperando el día en que voltees y me pidas o me permitas caminar a tu lado. O bien, que me pidas alejarme.

Hasta que ese día llegue, yo seguiré aquí, pendiente de ti, cuidándote, abrigándote en las noches, apoyándote, pero sobre todo... Amándote.

¿Qué tan doloroso será dejarte ir? Dime Alice ¿has pensado en mí por más de un segundo?

Puede que no sea mucho para ti, puede que solo signifique una amistad, pero eh querido tantas veces gritarle al mundo que te quiero, que eh estado enamorado de ti desde la secundaria.

Aun necesito respuestas tuyas, ¿Qué hablaste aquella vez con ángel? ¿Porque decidiste alejarte de mí de un momento a otro? ¿Te diste cuenta de lo que sentía por ti y preferiste marcharte?

Ya he perdido la cuenta de cuantas veces me mantuve despierto en las noches mientras lloraba porque cada gesto tuyo hacia mi hacia palpar mi pequeño corazón, pasaba noches y días en donde me hacías pensar y creer que yo también te gustaba, noches y días en donde tú misma te encargabas de bajarme de aquellas nubes.

Tu frase "mejores amigos" era una daga completa para mí y no te dabas cuenta.

Intentaba sonreír, intentaba estar feliz para que tú también lo estuvieras, no quería verte llorar o sentir que estabas mal, porque me di cuenta de que uno de los mejores motivos que pude encontrar era verte sonreír.

¿Estará bien lo que estoy haciendo?

Tengo la posibilidad de tenerte aquí conmigo, podría decirte que te quiero, que quiero ser yo de quien te enamores, pero ¿será algo egoísta?, te eh acompañado en cada aventura y en cada tontería que has hecho a lo largo de tú vida y esta es una más de ellas.

Supongo que solo seré eso, un amigo, un compañero de aventuras, te extraño Alice.

Cada noche y cada día te extraño. No tienes una idea de lo que me cuesta aceptar que estás buscando a Tamara en las calles de este país.

¿Sólo será dejarte ir?

Necesito dormir, necesito dejarte ir, necesito que seas feliz.

Y aun en el momento que decidas irte yo te amaré.

Te amaré como suele amarse al mundo, sin límites ni fronteras.

Te amaré con cada fragmento de mi alma rota, te amare en tus peores y mejores momentos.

Te amaré sin miedo y con locura; como solo yo sé hacerlo, porque de alguna manera tengo que agradecerle al cielo el hecho de que estés aquí en mi vida y que mejor manera de agradecerle que amar como nadie lo ha hecho, queriéndote solo a ti, mirándote solo a ti ye entregándote todo de mí.

Te amaré aunque exista un final de nuestra historia.

Te amaré en silencio por siempre y para siempre.

Te amaré como pueda, te amare lo que nos queda juntos.

Incluso después de tu partida; te seguiré amando de la misma manera.

Te amaré como a un único ser, hasta el fin de los tiempos.

—¿Me escuchaste Sebastián?

—¿Perdón? ¿Dijiste algo?

—Te estoy preguntando que si quieres ir a un recorrido por la ciudad.

—A sí, claro.

“Sólo déjala ir”.

Sebastián y yo fuimos a un recorrido por las calles de la ciudad, aunque yo lo estaba disfrutando notaba que Sebastián estaba muy pensativo.

—¿Sebas? Intente llamar su atención, quizás ahí podríamos hablar un poco mejor.

—¿Qué pasa Alice?

—¿Estas bien?

—Sí, lo estoy, ¿por qué?

—Te noto un poco distraído, distante, solo me preocupe de que quisieras regresar al hotel a descansar o algo así.

—No para nada, me encuentro bien. Mejor cambiemos de tema, ¿Ya hablaste con Tamara?

—Le he mandado un mensaje ayer pero no me ha respondido. Supongo que debe de estar ocupada o algo así. Mentí, no me eh atrevido a enviarle un mensaje en estas dos semanas que estamos aquí. Aun no me sentía lista para verla cara a cara. Pero sabía que eventualmente tendría que hacerlo.

—Deberías conversarla de que hablara contigo, quizás y logren llegar a un acuerdo, recuerda que solo estaremos tres meses aquí, después regresaremos a México y ya no habrá marcha atrás.

—No es tan sencillo que coincidimos en los mismos lugares sabes.

—Sólo promete que lo intentarás.

—Lo prometo.

Me hubiera gustado quizás saber cuál era la verdad. Quizás me empezaste a gustar desde la primera vez que te vi, o después de imaginarme que se sentiría besar tus dulces labios.

Ahora me doy cuenta que si uno supiera exactamente porque le gusta una persona, no tendríamos que sufrir por asuntos amorosos.

¿Dónde estás?

Creo que nunca antes había deseado tanto verte;

merecía una respuesta y tú merecías verme, ¿Dónde estás? No sé dónde puede buscarte, ¿Cómo debería hablarte?

Las calles poco a poco se volvían solitarias mientras seguíamos nuestro camino, de repente vinieron a mi mente las fotos; los mensajes; te divisé a lo lejos, a través de la pantalla. Te vi alejándote con tu viejo amor.

Me enamoré, siento sucumbir mi corazón ante ti, la belleza de un sueño que casi se vuelve realidad.

Eres esa dulce estrella que ahora ilumina mi camino la que siempre espere pero jamás busque.

Son tus bellos ojos los que contemplo en mis tardes llenas de amargura y tristeza

Imagine que llovía...

Que le pedía al cielo una respuesta...

Y su respuesta era un "sí".

Soñé que la luna me sonreía; después de haberle pedido noches y días que te diera una señal de que estaba aquí, esperándote, amándote.

"Te necesitaba".

Estoy cansada de tanto llorar; mi pecho duele y mi mente no deja de lanzarme recuerdos tuyos.

"Anoche pinté un corazón en la lejanía, mientras escribiré en la noche clara y fría tu nombre, la luna me acogía con su luz y las memorias invadían mi cerebro, tu nombre recorriendo cada centímetro de esta habitación, mostrándome

esas ilusiones donde éramos felices, donde éramos tu y yo”.

¿Qué tan torpe es amar a alguien que su corazón tiene dueño desde tiempo atrás?

Me aseguraste que no querías a nadie más que ama, entonces dime ¿Por qué?

¿Por qué decidiste irte con ella? ¿Es ella más que yo?

Sólo dime esa respuesta para entonces poderte dejar ir, para poder poner fin a esa dulce tragedia.

Mientras mi mente recordaba y me preguntaba cosas que no tenían respuesta nos bajaron cerca de la estación de paramédicos, así que le dije a Sebastián que quería ir al jardín que teníamos ahí, ya no quería seguir, me daba miedo toparte por una calle y que reconocieras inmediatamente mi rostro.

Nos bajamos del carro comentándole al guía que nos quedaríamos aquí ya que nos tocaba guardia un poco más tarde.

Espero poder borrar alguien día el dolor que dejaste en mi aquel día que te fuiste.

Caminamos hacia la estación, me sentía relajada, me haría bien estar en el jardín solo con Sebastián. Pensé.

—Alice, iré por algo de comer aquí a la tienda de enfrente, tu ve entrando al jardín te veo ahí en cinco minutos.

—Está bien, con cuidado. Sonreí.

Este tiempo con Sebastián fue muy lindo, ya había olvidado lo bien que sentía pasar tiempo de calidad con tu mejor amigo. Realmente extrañaba a ese niño. Este tiempo en Colombia me mostro que si me pude haber llegado a enamorar de Sebastián si es que se hubiera dado la oportunidad, pero siempre nos mostramos como amigos, estoy segura de que si le contara esta historia a Sebastián se reiría.

Iba entrando a la estación, había muy poca gente como ya era de costumbre.

Mientras revisaba que no necesitaran ayuda; la vi.

UN SOL

Eres el sol que ilumina mi vida

No puedo concentrarme

El pensamiento es Pegaso ágil

El tiempo vuela...

Lo siento, mi mente es frágil

Tu imagen vino; de ella no puedo apartarme

En tus ojos se agita el mar

Tu risa es clara, como copa de cristal

Tus labios fuego, que me abrazan al besar

Como susurro de brisa, tu brisa, tu hablar

Lo profundo de la noche en el fondo de tu pupila

En la noche va mi vida, en mi vida va mi amar

*Tersa piel como pétalos de rosa, como piñón el color del sol
en el rebose,*

Cual crin de ébano

Tu pelo brilla

Con mis manos toco y el tacto seda evoca

El tiempo vuela...

Tu silueta a lo lejos se acorta

La mente de nuevo me remata

Como ladrón furtivo que penetra

Como mal repentino que me ataca

*Dicha por fin se me revela
Tu amor es una joya difícil de encontrar
Mi pena es mi dicha
Y la dicha como la hiel
La hiel es como un suspiro
Te pienso como camino
Sigo mi camino...
Sigo mi destino
...*

EFÍMERO

No pensé que me llegara a pasar esto. Pero ahí estabas, parada justo enfrente mío, con esa enorme sonrisa en tu rostro. Vi como corrías hacia mí, abriendo poco a poco tus brazos

—¡Alice! ¡En verdad eres tú! A pasado tanto tiempo... me tomo entre sus brazos y me mantuvo a su lado en un abrazo Hola ¿Cómo estás? ¿Todo bien? Llevamos mucho que no hablamos, ¿Por qué no contestas mis mensajes? ¿Paso algo malo? ¿Desde hace cuánto que estas aquí? ¿Por qué no me avisaste?

¡Dios! estoy tan feliz de verte.

Aun me abrazaba, juro que se escuchó el crujido de mi corazón. Quería llorar, me había prometido que si la veía le diría las cosas como son y me alejaría de ella; pero hoy, justamente hoy, que ya había pensado que me hubiese podido olvidar sin la necesidad de decirle nada, viene y se me parece, algo me dice que el destino me odia.

No veía a Sebastián por ningún lado. Recitaba que me salvaran de esto.

—Ey... ¿Por qué no me abrazas?, pensé que te alegrarías al verme. Se separó.

Solo la observaba, ¿Qué debería decirle?

—Alice, ya volví. Oh... lo siento ¿interrumpo algo?

Sebastián se estaba acercando a nosotras, inmediatamente me voltee, lo mire; y gracias a dios se dio cuenta de la situación.

—Sebastián; yo; bueno

—No tenemos tiempo, nos ha surgido una emergencia, así que debemos irnos, lo siento pequeña, pero Alice y yo debemos marcharnos.

—¿A quién le dices pequeña? Y más importante. Tomo mi brazo y me jalo. ¿Quién eres tú para llevarte así a Alice?

—Además de ser su compañero de trabajo y su jefe, soy alguien importante para ella, así que de la manera más atenta te pido que nos dejes ir, o me veré en la obligación de llamar a los superiores del hospital.

¿Quién diría que Sebastián tendría la habilidad de mentir tan bien?

Vámonos Alice.

Tomó mi mano y me llevó caminado.

—¡Te buscaré mañana Alice! Gritó mientras nos alejábamos de la estación para paramédicos.

A lo lejos yo seguía tomada de la mano de Sebas.

—Ya estamos lo suficientemente lejos, ¿ella era Tamara?

—Sí.

—Vaya...No te veías tan cómoda.

—No lo estaba.

—¿Quedaron de verse más tarde?

—No, o no lo sé.

—Deberías hablar con ella, ya sabes para que puedas preguntarle

Caminamos hacia el jardín, ya no quise decir nada ni hacer nada, me sentía fuera de lugar, como si acabara de sufrir un accidente pero sintiera que estaba en un sueño., el destino tenía algo en mi contra

Creí estar lista para verte, para poderte preguntar qué había pasado con nosotros dos, pero en ese breve instante en que vi tus ojos y tu sonrisa solo quería decirte, suplicarte que te enamoras de mí.

Que te enamoras de mis miedos, de mis inseguridades, de mis tristezas, de mi mal carácter cuando me molesto, de mis defectos, de mis ojos, de mi personalidad tan cambiante, de mis palabras, de mis versos, de mis poemas.

Quería que te enamoras de lo que nadie más podría enamorarse.

Quería pedirte que fuera yo y no ella.

Que huyeras conmigo, que me dieras la oportunidad de tener algo bien, algo sincero.

No quería algo que todos pudieran tener, te quería a ti, junto con todos tus problemas y tus miedos, pero

necesitaba que me dijera el porqué. Porque desiste mentirme, porque te fuiste con ella.

Le pedí a Sebastián que me dejara sola unos momentos, necesitaba estar sola, porque me sentía confundida.

Aun te quería, pero me dolías, me dolías más de lo que pudiera aguantar.

Me dejaste hundida en un mar de desdicha y tristeza en el momento que te fuiste de mi vida.

Pero siempre busque cualquier excusa para recordarte y poderte tener conmigo aunque fuera unos momentos.

En estas noches en donde no puedo dormir porque tu silueta invade mi habitación susurro al viento un te quiero, con la esperanza de que pueda llegar a ti y me regrese un yo también lo hago, sin embargo nunca eh recibido nada de regreso.

¿Será bueno que hable contigo hoy? ¿O debería hablar contigo mañana?

Quiero pensar que me extrañas, que me piensas, que aún me quieres, pero realmente me pongo a pensar en que uno nunca se cansa de ser tan miserable.

Se te ve tan feliz sin mí y es que soy todo lo que no querías que fuera, o fui todo lo que querías pero no necesitabas. Solo quería que te quedaras conmigo un par de días, un par de meses, justo como dijiste que lo harías.

Te amé como nunca pude amar a alguien y a pesar de ello, eso no bastó para que me quisieras igual, ni siquiera para que te quedaras.

¿Por qué nunca te diste cuenta que cada latido mío te pertenecía?

En realidad, dejarte ir no fue lo más difícil por lo que he tenido que pasar, considerando que nunca te tuve en ningún momento y en ningún aspecto.

Estaba ahí tirada en una banca del jardín, pensando en todas las posibilidades que podrían tener nuestra plática, necesitaba hacerlo, debía hacerlo.

Estuve sentada observando a la nada por un par de horas hasta que decidí que era hora de hablar con ella de una buena vez, para terminar con esto.

Tomé mi celular y marqué su número.

—¿Tamara?

—Alice, hola.

—Escucha no tengo mucho tiempo para hablar por teléfono así que me gustaría verte para poder hablar contigo.

—Está bien, aún sigo en el hospital, así que si quieres, podemos ir a mi departamento para que hablemos en un lugar más privado, ¿Te estás hospedando en un hotel?

—Sí.

—¿En cuál estás?

—Portón.

—Te queda cerca de mi casa, ¿en dónde estás ahora?

—Sigo aquí en el hospital, estoy haciendo un par de cosas, te marco cuando salga, ¿está bien?

—Claro.

Terminé la llamada y vi como Sebastián iba entrando al jardín.

—Sebas, gracias por esperar todo este rato.

—No tienes nada que agradecerme, ¿ya pensaste en algo?

—Sí, hoy la voy a ver, supongo que como en unos quince minutos, iremos a su casa a platicar para que sea más privado esto y después me iré al hotel.

—¿Quieres que te espere?

—En realidad no, preferiría que te fueras al hotel, mañana nos toca guardia y al menos quiero que uno de los dos esté bien despierto, cualquier cosa yo te marco.

—No me convence tu plan pero ya sé que es algo torpe discutir contigo, así que, buena suerte.

Miré como se iba alejando, sentí nostalgia, me recordó la época de la secundaria, esperaba estar bien, esperaba que todo saliera como lo tenía planeado.

Me quedé en el jardín otros quince minutos hasta que me sentí lista para ir a hablar con ella, así que decidí mandarle un mensaje.

—Ya salí.

—Estoy aquí en la puerta.

Caminé hacia el pasillo que daba a la parte principal del hospital y justamente estaba ahí sentada en una silla de la sala de espera.

Me acerqué cautelosamente y la saludé.

—Hola, me gustaría hablar de lo más rápido posible porque el día de mañana tengo guardia y no quiero estar muy desvelada, así que ¿te importaría si ya nos vamos?

—Claro, ya llegó mi repuesto.

Salimos de su casa y comenzamos a caminar. El camino a su hogar fue bastante incomodo, había un silencio muy grande, ni ella ni yo queríamos decirnos una palabra, cuando por mensaje nos asegurábamos que el día que nos viéramos no pararíamos de hablar.

Fueron unos diez minutos lo que caminamos hasta que llegamos a un complejo de apartamentos. Tamara vivía en el cuarto número 7, justamente su número de la suerte.

Subimos hasta su habitación, eran cuartos bastante pequeño, como mínimo dos personas por habitación así que me sorprendió que aquí viviera toda su familia.

—Este es mi cuarto. Abrió la puerta. Pasa.

Lo primero que pude ver fue un cuarto a las penumbras, tenía un pequeño sillón y una mesa, aunque se veía bastante amplio en la parte trasera.

Es acogedor, dije sin más.

—Gracias, en un principio se ve pequeño pero en la parte de atrás tenemos un jacuzzi, caben solo dos personas pero es agradable, ¿quieres algo de tomar?

—Agua está bien.

Me senté en la parte izquierda del sillón y espere a que ella me trajera el agua para poder comenzar a hablar.

Desde la cocina escuché su voz.

—Me alegra mucho verte, han pasado muchas cosas últimamente.

Sonaba bastaba triste.

—¿Cómo qué?

Tamara trajo una jarra de agua y un par de vasos, los puso sobre la mesilla y se sentó en una silla.

—Bueno, desde que empezamos a salir tuve varios problemas con gente de mi pasado que me exigían cosas que no podía darles en ese momento, así que me empezaron a buscar a mí y a mi familia también, por eso opte por venirme a vivir aquí sola, no quería causarles ningún problema. No tengo dinero para pagar el internet así que no pude comunicarme mucho contigo, sin embargo esperaba recibir mensaje tuyos mínimos para hacerme sentir que aun valía la pena.

Mientras escuchaba su historia no puede evitar pensar que estaba hermosa, no llevaba maquillaje y traía el cabello suelto. ¿Cómo algo tan hermoso puede ser tan peligroso?

Mi pecho dolía, el tenerla en frente mío por fin me mataba, quería que el tiempo se detuviera por cierto momentos y me dejara apreciar lo hermosa que era, tenerla un poco más de tiempo para poder disfrutarla.

—Tamara. Hablé por un instante, era como si algo en mi quisiera detener la tortura de tenerla tan cerca y a la vez tan lejos.

Necesito que me des unas repuestas.

—¿Respuestas?, ¿a qué te refieres con repuestas?

—¿Regresaste con Dana?

Hubo un gran silencio por parte de los dos, observe como poco a poco agachaba su cabeza para terminar mirando el piso.

—¿Quién te conto de Dana?

—Eso no es de tu incumbencia, necesito que me digas, ¿regresaste o no con ella? Y si es así, ¿Por qué no me dijiste nada? Teníamos una relación Tamara, deberías respetarla no andar buscando a tus ex novias porque solo ella si estaba aquí.

Si no estabas dispuesta a aceptar la relación a distancia me lo hubieras dicho.

—Sí, si regrese con ella, pero no es como lo crees, solo la veo ocasionalmente, a la que realmente quiero es a ti.

—No me vengas con esas tonterías, si me quisieras entonces no me hubieras engañado, ¿sabes cuántas noches

lloré por ti? Sabes cuantas veces me odie por haberme enamorado de una chica como tú, sabes todo lo que odiaba al cielo, a dios o a quien tú quieras por ponerte en mi camino. Fueron días de una eterna agonía para mí y mientras tanto tu estas aquí con tu ex novia, porque ella si te quería, porque si estaba aquí.

¿Sabes cuantas noches pensé en este día en que te tendría enfrente, en todos los besos que quería darte?

—Entonces bésame. Tómame como lo que soy, como tu novia, vamos hazlo.

Se había parado de su silla y ahora estaba enfrente de mí. Se aproximó poco a poco y me beso. Comenzaron a brotar lágrimas de mi rostro, ¿Cuántas veces había soñado con este momento? Pero aunque fuera hermoso, me quemaba, me dolía, sentía como si ella tuviera una lástima por mi o como si hubiera caído completamente en su juego. Era suya y lo sabía. Sabía perfectamente que no me resistiría a sus besos o a sus palabras, me tenía en la palma de su mano y le gustaba.

Le gustaba que fuera una, más de su lista.

—Lo siento, no puedo y además ya debo irme. Salí de la habitación, sabía que esta era mi última oportunidad para poder besarla y poder sentirla tan cerca de mí, pero no podía permitirme sufrir de esa manera y aunque odiara a su

novia, no le podía hacer eso, sería una falta de respeto. Sé que Tamara la ama y sé que ella también, o al menos eso esperaba, así que no quiero arruinar su relación. Tuve la oportunidad y no la aproveche, eso habla bien de mí.

Quería marcarle a Sebastián para que pasar por mí, pero ya era bastante tarde así que mejor llame a un taxi para que me llevara al hotel. Observe atentamente el hotel y más en específico, la habitación de Tamara.

—Adiós.

Tomé el taxi y de camino a casa pensé en todo lo que ocurrió ahí dentro. La había besado, por unos breve instantes fue mía, completamente mía y aun así, la deje partir.

—Deja ya de pensar en eso. Me dije a misma. Tomaste la mejor decisión.

Recibí un mensaje en mi celular, era de Tamara.

—Alice, te quiero, realmente te quiero, pero por cuestiones que no pudimos aclarar tuve que volver con ella, pero ya hace dos días que termine la relación que teníamos, por favor, dime si aún quieres salir conmigo. ¿Mañana puedo ir a buscarte?, me gustaría preguntarte esto bien en persona.

Faltaba poco para llegar al hotel, todo estaba oscuro, solo lo iluminaba la hermosa luz de la luna. Llegué al hotel, le pague al taxista y entre directamente, tome el ascensor para ser más rápido. Piso uno, piso dos, piso tres y piso cuatro.; Salí de ahí y me dirigí a mi cuarto, abrí la puerta,

noté que Rosaline estaba profundamente dormida, me quite los zapatos y me dispuse a dormir.

Mi cama era bastante fría, por primera vez, desde que había llegado a esta hermosa ciudad, deseaba tener a mi mamá cerca, que me dijera que todo estaría bien y que era parte de la vida sufrir por esto, pero que sabía que había tomado la decisión correcta. Creo que nunca me había tardado tanto en poder conciliar el sueño, solo estaba ahí, acostada, mirando el techo de mi cuarto. Estaba sola, en la oscuridad, de nuevo, un gran sentimiento de tristeza me invadió, aun no podía creer lo que había pasado, el tiempo pasaba muy despacio y con el mi insomnio se prolongaba, no podía dormir, pero me sentía cansada, me dolía la cabeza y el pecho, me gire de la cama viendo directamente a la pared, tome la almohada en la que reposaba mi cabeza, la sostuve entre mis brazos y mi pecho y solo comenzaron a brotar las lágrimas.

Jamás había pasado una noche tan larga como esta. Entre suspiros y llantos, me encontraba derrumbada, abrazando una simple almohada, anhelando que, el día de mañana, no llegara.

SUSURROS

Quisiera ser

Una lágrima

Para...

Nacer en tus ojos...

Vivir en tus mejillas

Y...

Morir

En tus labios.

¿Cuántas noches? Dime cuentas querida luna te eh pedido que me ayudes, que me des una respuesta. ¿Cuántas noches me has visto llorar por no poderla tener aquí conmigo?

¿Cuánto más me harás sufrir en tomar una decisión?

Ojalá pudiera olvidar y empezar como solo ella sabe hacerlo. Ojalá pudiera borrar todo lo que ha sucedido. Pero cada que suelo mirar al cielo y observo los hermosos paisajes que van formando lo veo tan inalcanzable, tan inexplicable.

Observándote a ti en la penumbra de la noche, recordando tu silueta, tus gestos.

Créeme cuando te digo que me gustaría tirar tu recuerdo al viento y que nunca lo trajera de nuevo, pero aun te quiero, como una idiota aferrada a un sueño lejano que

hace meses termino.

Quiero dejarte ir.

Te quiero.

A la mañana siguiente salí de prisa del hotel, me dirigí de inmediato al hospital, no quería ver a nadie ni hablar con nadie, el día de ayer no me presente a las guardias por todo lo que había pasado, así que le marque al director para intentar explicarle lo que había sucedido, pero ya le había avisado Sebastián que me sentía un poco mal del estómago por lo que no podría asistir esa noche y no hubo mayor problema, no se movió la ambulancia así que estuvo bien que no fuera.

Al llegar al hospital me encontré con Sebastián tomando un café en el pasillo que daba hacia el jardín, corrí lo más rápido que pude y lo abrace; por unos instantes quería que el mundo se detuviera. Solo tendríamos esta semana para hacer la guardia y después de eso nos iríamos al siguiente pueblo a hacer el servicio social. Ya era la segunda semana de diciembre y nos encontrábamos bastantes ajetreados, las fechas de navidad y fin de años se acercaban así que necesitábamos de todo el personal con el que contáramos.

—¿Alice?, ¿Qué paso?

Escuchaba a Sebastián hacerme preguntas pero realmente no quería decirle la verdad, no quería que me dijera nada, solo necesitaba sus brazos y su cariño para sentirme mejor. No lo solté, así como tampoco lo mire directamente a la cara. Se giró un poco y me abrazó también, quería que se detuviera el tiempo y quedarme ahí con él.

Estuvimos un par de minutos ahí parados abrazados

—¿Y bien?

—¿Y bien qué?

—¿Hablaste con ella?

—Sí. No salió como yo esperaba.

—¿Por qué?

—Esta confundida, no sabe qué hacer con su vida, así que creo que en estos momentos sería más un estorbo en su vida que otra cosa.

—¿Y si te quedas? Alice, te conozco, sé que aun la quieres, incluso podría decir que la amas, ¿Por qué no te quedas un poco más, para ver qué sucede?

—¿Crees que sea la decisión correcta?

—Creo que es la decisión que tú deberías tomar.

¿Qué debía hacer? ¿Acercarme solo a Sebastián? ¿O dejar todo lo que eh hecho en esto meses eh ir detrás de Tamara?

En definitiva, el que se haya inventado mi vida, era

alguien que le gustaban los dramas.

Me quedé ahí parada, solo observando , a la distancia; ahora mismo tenía cientos de dudas y miedos y mi única salida fue mantenerme lejos; esperaba que ellos entendieran que estaba aterrada; Sebastián comprendió que estaba confundida y tenía la ilusión de que Tamara no se presentara en toda esta semana después de lo que había ocurrido entre nosotras.

SEBASTIÁN

¿Qué haría para que se fijara en mí?

Por favor, MÍRAME.

Olvídate de todos y de todo. Concéntrate en ser feliz, deja de preocuparte por la felicidad de los demás y empieza a ver por la tuya.

Sólo dame la oportunidad.

Me propuse escribir,

el poema más hermoso del mundo,

y sin remedio

me puse a pensar en ti,

en tus ojos profundos.

En tu tibio mirar.

En la apacible calma que

miras las olas del mar.

Y es que cariño,

tienes la mirada más hermosa que haya visto.

Anoche pinte tu corazón en la lejanía

y pinte también el olor de una rosa mientras escribía,

en la noche clara y fría.

Y tú, amada mía soñando... dormida.

Pinté un beso en un rayo de luz para que toque lentamente tus labios; créeme, no tienes una idea de lo mucho que he anhelado poder

Besarte, abrazarte pero lo más impórtate mostrarte como es el verdadero amor como es quiere a alguien sin miedos y sin prisas”.

Amor, Amada mía cuando suspiras, el aire es inmortal y mientras recorre la distancia entre tú y yo al mundo hace girar amor, nadie sabe que esta noche te tengo entre mis brazos aunque te tenga lejos y es que la distancia.

Jamás será un impedimento para mí te amo y unos kilómetros no harán que este inmenso sentimiento que yace dentro de mí muera. Te esperaré uno y mil años si tu así me lo pidieras.”

Despacio beso tus labios; el perfume de tu pelo acaricia mis sueños; mi niña; mi tierna mujer escondida aunque pudiera despertarte...No, no lo haré, no puedo. Más te quiero, así te amo, dormida.

“Sólo en mis sueños puedo verte y caminar a un lado tuyo. Sólo en mis sueños puedo imaginar que llegas a mirarme, aceptarme y amarme”

Con el sol de tus ojos pagados te imagino tan tierna a pesar de todas las penas que tocan tu corazón sé que tienes miedos... Yo también, pero que mejor que combatirlos con alguien que no se alejara de tu lado pase lo que pase”.

Esta noche es tan eterna como el amor que siento por ti, te amo.

Porque no hago mejor cosa que amarte en secreto “Y es que por más que quiera decirte; siempre estas distante, Aun no puedo alcanzarte”.

Hay un loco que te ama y un hombre que te espera con un corazón latente y un amor incesante, no tengas miedos ni dudas, Yo estoy aquí para ti.

En cada paso que des, en cada caída que tengas, En tus logros y fracasos yo estoy aquí. Afuera esta la ciudad entre tú y yo... el infinito “Nuestro infinito” Dios que hizo de mí, tu vida, Mi vida... “¿Cuánto será que le debo a dios por tenerte aquí en mi vida?”

El más profundo... Un amor real” Pero de ti, amor de ti Y solo de ti y para ti” hizo el poema más hermoso del mundo.

No se... de qué manera hacerte ver este amor. Pero si tuviera que mencionar que es lo más hermoso que me ha ocurrido en la vida... Diría que, ha sido conocerte y tenerte como el gran amor de mi vida. Tú eres la única que has logrado darme la alegría y la felicidad. Es por ello que siempre te voy a amar, a pesar de los problemas que se puedan presentar entre nosotros ciento que nada puede destruir este gran amor que ciento por ti. No importa a donde vayas, con quien te muevas ni a quien sueños, yo estaré ahí,

justo a tu lado. Ya lo veras, llegara el día en que pueda caminar junto a ti, aunque tú no voltees a verme, yo estaré ahí; para ti, en todo momento, en todo lugar y en todas las situaciones.

Conmigo no tendrás dudas ni miedos; podrás ser la niña tierna que llora sin parar cuando ya no puede más, podrás derrumbarte en mis brazos porque, cariño, yo te sostendré, te mantendré el tiempo que sea necesario en mis brazos y en mi pecho. No dejare que sufras sola.

Si quieres llorar... Yo seré tu hombro de lágrimas.

Si quieres reír.... Yo seré tu sonrisa.

Si quieres escalar... Yo seré tu escalera.

Si quieres volar... Yo seré tu cielo.

Si quieres que te escuchen... Yo voy a estar ahí.

Sólo necesitas pedírmelo, yo seré todo lo que tú quieras y necesites.

No puedo prometerte protegerte de cada una de tus pesadillas, pero puedo jurarte que si tú me llamas, te asistiré para que las combatas.

Juntos no habrá nada que no podamos hacer. Juntos podremos contra todo y contra todos. Porque el mundo se volverá uno, el tuyo y el mío.

Yo te ofrezco un amor sincero eh incondicional, una sonrisa cuando la necesites y unos brazos cuando quieras llorar; te ofrezco días felices, pero también días tristes. Te

ofrezco enojos y risas, llamadas inesperadas y regalos sorpresas. Nunca te faltara un “buenos días princesa” ni un “buenas noches”. Jamás te negare algo que tú en verdad quieras. Seré tu mejor amigo y amigo, tu fan número uno, tu fotógrafo personal, tu estilista, tu compañero de compras.

Seré todo lo que tú me pidas.

UN ÚLTIMO SUSURRO

Habíamos comenzado las noches con Sebastián, salíamos a la ciudad a hacer rondines entre las diez y las once después regresábamos a la estación para esperar algún llamado de urgencia, algo de último momento eran noches tranquilas en donde por instantes olvidaba lo que aturdía en esos momentos a mi corazón.

Sebastián dejó de tocar el tema de Tamara al notar que estaba muy pensativo sobre ello; pero siempre me dejaba saber que él me apoyaría en la decisión que tomara, “porque eso hacen los amigos”.

Quería estar bien, necesitaba estar bien, dentro de dos semanas más nos iríamos a otro pueblo y yo ocupaba tener una respuesta a este complejo.

¿En qué clase de mundo estamos viviendo? ¿Por qué la sociedad esta tan equivocada?

Es ilógico creer que los sentimientos pueden estar ligados a un simple número de una conexión.

Me gusta estar con Sebastián, me gustaba la paz y tranquilidad que me proporcionaba.

—Sebastián.

—¿Qué paso Alice?

—Si yo decidiera quedarme aquí con Tamara, ¿tú

irías en busca de tu chica especial?

No quiero que te quedes solo, una belleza como la tuya no está bien que sea desperdiciada y realmente me gustaría apoyarte como tú lo has hecho conmigo.

—¿Por qué quieres que busque a la chica cuando ya te explique eso?

—Creo que tienes una buena oportunidad de conseguir algo con ella si te lo propones y como tu mejor amiga es mi deber arrojarte a la chica que te gusta, así que, pláticame más de ella, me gustaría saber quién es. Sonrió

.— Es muy parecida a ti, igual de aventurera, igual de linda, no puedo decirte mucho de ella, porque la conoces, pero es realmente la niña más linda que mis ojos han visto. Tiene una magia en su mirar que no lo eh podido explicar.

—Sabes, siempre eh pensado en que deberías convertirte en un poeta. Hablas muy lindo de ella, ¿Por qué no le has dicho lo que piensas sobre ella?

—Ya lo hice.

—¿Y qué paso?

—Nada. Solo se sonrojo, pero no me dijo nada.

—Al quererla a ella me olvide de quererme a mí, porque siempre era ese todo que en algún momento yo desee, porque nunca quise que se fuera de aquí.

Olvidé quien era yo para convertirme en una mejor versión para ella. Fui todo lo que pensaba que necesitaba, fui

olvidando mis manías que pensaba que le molestaba, mis sueños los cambie por los de ella, olvide todo lo que alguna vez me perteneció para poderme entregar completamente a ella. Pero la perdí, por un descuido, perdí todo lo que alguna vez quise más que a mí mismo.

Se convirtió en la dueña de mi voz, de mi mente y de mi corazón. Como un cazador furtivo me capturo, pero al toparme con su sonrisa y con sus ojos no pude evitar quererme quedar ahí más tiempo. Sabía a lo que me atenía al enamorarme de ella, pero aun así quise hacerlo, quise mostrarle que yo siempre estuve ahí, pero nunca me noto, nunca me vio más allá que un amigo y eso, poco a poco me fue matando.

Sólo quería que me diera una oportunidad.

—Eres más profundo que yo.

—¿Gracias?

—No me lo tomes a mal torpe, solo me gustaría que esa chica se enterara de todo lo que has pensando y dicho sobre ella; sabes me sentiría feliz de que alguien se expresara así de mí, siempre me ha gustado como eres sebas, es algo que me vuelve loca y creo que cualquier chica estaría feliz de tenerte a su lado, porque eres el mejor para cualquier cosa, así que, inténtalo ¿está bien?, al menos quiero que uno de los dos logre estar con la persona que quiere estar.

El resto de la noche estuvimos observando la preciosa luna y platicando sobre nuestra infancia, contando historias de terror y platicando anécdotas graciosas, Sebastián me confeso por qué no duraba tanto con sus novias o que si lo hacía porque de un momento a otro se aburría. ¿Quién será esa chica y porque no quiere a Sebastián?

Pensaba en cualquier chica de la escuela o de la colonia donde vivíamos pero las conocía a todas o al menos a todas con las que tuvo que ver sebas. Al menos esperaba que él lo consiguiera.

—Voy a extrañar este lugar sabes, sus paisajes, su olor a café, su gente.

—¿Eso significa que no te quedarás?

—Aun no lo sé, pero aun si decido quedarme, ya no será lo mismo, ya no veré la ciudad igual, ¿eso suena lógico?

—Para nada. Soltó una risa.

—Nunca te has puesto a pensar en cómo un lugar te puede hacer recordar tantas cosas o te puede hacer sentir tanto de un solo golpe, es algo, mágico.

—Sólo tengo un lugar así y no está aquí.

—¿En dónde está?

—No es precisamente un lugar, sabes.

—¿Entonces?

—Nada, por cierto, el viernes quiero llevarte a un lugar que me llevaron, te va a encantar.

—¿Pero el viernes es el último día que estamos juntos no?

—Este viernes no, hablo del 30 de diciembre, un día antes de que nos vayamos. Harán un evento de fuegos artificiales y me gustaría que lo viernes juntos. ¿Está bien?

—Claro.

La noche rápido, en la mañana recibí mensajes de Tamara en donde me situaba en el jardín del hospital para hablar un poco más. Acepte ir, igual Sebastián estaría dormido y tendría tiempo de por fin terminar esto.

11:00 am

—Alice, Hola.

—Hola Tamara, ¿De qué querías hablar?

—Sé que lo que hice estuvo mal y me siento de lo pero por eso, pero ya termine todos mis asuntos y si no quería decirte nada de lo que me estaba pasando era para no preocuparte, así que te pido unas disculpas por eso, pero aun así quiero que sepas que aun te quiero y demasiado y, si en algún lugar se encuentra la Alice de la que me enamore y si ella aún sigue enamorada de mí, espero y me dejes empezar de nuevo contigo, al menos esta semana que tienes libre déjame salir contigo y mostrarte que todo puede ir bien entre nosotras dos, por favor.

—Tamara, solo puedo salir por las mañanas porque en las tardes procuro dormir y en las noches tengo mis guardias, a menos que tú puedas durante toda la mañana no puedo aceptar salir contigo.

—Acepto, vendré por ti en las mañanas.

Le platicué a Sebastián sobre lo que había pasado con Tamara en la mañana y me dijo que estaba bien, que el menos viera como serían las cosas y así fue.

Al terminar las guardias Tamara me estaban esperando en la entrada principal del hospital para irnos a desayunar o a payasear, cada día era algo diferente. Me llevo a parques, museos, nos tomamos varias fotos y muy en el fondo me hacía pensar que esta vez iría en serio, que en esta ocasión se podría dar algo bien, comprendía lo de la distancia y lo de los momentos que pasaríamos, pero en esta ocasión pude ver su cara cuando le cuestionaba todo esto, no me puso peros y también me había explicado por qué se había tenido que distanciar de mi por un tiempo.

—Tamara, ¿Conoces a una Rosaline?

—Sí, ¿Por qué?

—Estuvo conmigo un par de semanas en el voluntariado

—Que bien. ¿Te dijo algo sobre mí?

—Sólo me menciono que tenía una ex amiga que se llamaba Tamara, pero no sabía si eras tú.

No seguimos hablando del tema ya que noté que le molestaba un poco tocar esa parte de su pasado, así que solo me centraba en estar bien con ella. Si decidía quedarme el otro mes aquí entonces le podría hacer todas las preguntas que quisiera con la excusa de que en nuestra relación no deben existir secretos.

Por la noche me la pasaba con Sebastián platicando, jugando y haciendo muchas tonterías. No quería que se acabaran estos momentos, quería que durara para siempre que fueran realmente eternos.

Los días continuaron y yo me sentía cada vez más confundida, quería pasar más tiempo con Sebastián, pero prefería salir toda la mañana con Tamara, para mí los días pasaban de una manera más lenta, tanto así que no me di cuenta de que ya era el viernes que había hablado Sebastián.

LA ÚLTIMA DE LAS AVENTURAS

Era la tarde de un viernes, me encontraba en el hotel arreglando mis cosas para ir a ver un espectáculo de fuegos artificiales. Mi compañera de habitación llevaba una semana que había partido a otro pueblo así que en el hotel solo quedábamos Sebastián y yo, me puse un pantalón negro y una blusa rosa pálido, me maquille un poco y me senté en la cama a esperar a que fueran las 6:00 pm.

Iríamos a cenar y después me llevaría al lugar secreto, sería una buena noche.

Hoy en todo el día no hable con Tamara, quería concentrarme en Sebastián solamente.

Tocaron a mi puerta y enfrente de mí se encontraba un chico alto y guapo.

—¿Nos vamos?

—Claro

Partimos hacia un pequeño restaurante que estaba cerca de la zona céntrica, pedimos la especialidad de la casa y hablamos sobre lo mucho que extrañaríamos este lugar. Estaba ahí, mi mejor amiga en los últimos días de este viaje, en nuestra última aventura.

Terminamos de merendar a las 7:30 de la noche, el espectáculo comenzaba a las 9:00 pm, así que comenzamos a caminar, me llevo por la mayor parte de la ciudad hasta llegar a una especie de parque.

—Es justo ahí arriba.

Señaló una pequeña montaña que se veía a lo lejos, fuimos caminando despacio y tranquilos, riéndonos de todo y disfrutando lo poco que nos quedaba para estar juntos.

Al llegar Sebastián saco una pequeña cobija que traía para que no se nos pegara el pasto.

Quedaba alrededor de una hora para que todo empezara así que “uno”.

Siempre el tiempo pasa rápido cuando estas con la persona correcta, pronto empezamos a ver cómo la gente llenaba el parque así que guardamos el juego y esperamos a que iniciara.

Los fuegos artificiales son un espectáculo maravilloso, la música que tenían de fondo y el hermoso clima que estaba hacían de esta experiencia la mejor de todas, tenía tomada la mano de Sebastián mientras ambos veíamos el cielo.

Creo que nunca me sentí tan conectada con alguien más que con Sebastián.

—¿Ya tomaste una decisión?

—Supongo que sí.

—Entonces... ¿fue mentira?
—¿Fue mentira?
—¿Fue mentira que no me dejarías?
—Sebastián yo...

SEBASTIÁN.

Sólo tengo una última oportunidad de decirte lo que quiero Alice. Sé que no es el mejor momento ni el mejor lugar, pero no quiero que te quedes sin saber quién esa chica especial, aunque hubiera deseado que dijeras que no te vas a quedar sé qué harás lo contrario. Pero por hoy solo escúchame.

Estoy sacando fortaleza de donde no pensé que la tendría y también estoy aguantando las ganas de no llorar en enfrente tuyo

Te ves tan hermosa hoy, con tu sonrisa que siempre te ha caracterizado, quiero que tengas un buen recuerdo de este viaje, pero regresando a México será distinto, nuestra amistad va a cambiar para siempre, me gustaría que no te alejaras, que entendieras porque nunca te quise decir nada, pero sé que no lo harás, puede que incluso me odies y me maldigas, pero solo quiero verte feliz Alice.

Entendí ya muy tarde que no podría ser yo quien te hiciera feliz.

—Sebastián... yo...

—No digas nada. Si tienes que irte lo comprendo, solo quería que me lo dijeras.

“Si la quiero lo suficiente la dejaría ir, me quedaría en su pasado para que pueda ser feliz”.

Supongo que es hora de volverme tu pasado, pero antes de que te vayas, déjame darte un abrazo.

Se acercó lentamente mientras poco a poco extendía sus brazos para rodearme.

Escuchaba su palpitar.

Alice lo siento, siento no ser lo mejor para ti.

Me abrazo más fuerte y pude sentir como sus lágrimas comenzaron a surgir.

“Te quiero”.

Me separo levemente; tomo mi cara entre sus manos y me dio un beso.

Un beso lleno de recuerdos, de sentimientos, de promesas.

Algo dentro de mí se revolvió.

¿Todo este tiempo fueron reales mis sentimientos?

Sentí un peso en mi pecho. Ganas de llorar me invadieron pero solo pude concentrarme en Sebastián; sentí como se fue alejando de mis labios. ¿Qué voy a hacer ahora?

Solo me miro por unos instantes, su cara estaba cubierta de lágrimas, sonreía levemente.

—Adiós.

Lo vi marcharse sin poder detenerlo, sin poder evitarlo.

Entre a mi habitación, solo tenía el recuerdo de sus labios contra los míos.

¿Cuánto tiempo me imagine lo que se sentiría besarlos?

Lágrimas comenzaron a brotar y caían sobre mis manos, me tome el pecho; sentía un dolor agudo.

Todo el tiempo fui yo.

Todo el tiempo fue él.

Todo este tiempo fui yo su chica.

—Te maldigo Sebastián. Dije mientras lloraba.

Me acurruqué en mi cama abrazando una almohada intentando conciliar el sueño.

—Mañana tendrás que decidir.

ESPACIOS DE AMOR

Sé que no es de mi incumbencia averiguar tus sentimientos pero aquel 31 de diciembre dejaste tatuado un dolor en mí ser.

Con los ojos llenos de lágrimas y con el corazón en la mano, tome tu cara, la mire por un par de segundos; quería recordar cada facción tuya antes de decir adiós Mis manos temblaban, observe tus ojos llenos de paz y tranquilidad y tus labios, esos jodidos labios que deseaba besar una última vez.

El tiempo transcurrid tan despacio en ese aeropuerto, quería mantenerte un poco más, solo un poco más aquí conmigo.

Tomé todo el valor y amor que me quedaba en mí para poder pronunciar un último “lo siento”.

Separé cuidadosamente mis manos de tu cara mientras vi como tus ojos se llenaban poco a poco de lágrimas; me aleje un poco más para evitar en abrazo que me hiciera dudar.

“Te amo”.

Me di la media vuelta y comencé a recorrer aquel pasillo para llegar al avión. Escuche tus lagrimas unos momentos, “no voltees”, “es lo mejor” “algún día lo entenderás”.

Al entrar al pasillo de abordaje mire a la parte baja y observe como tú también entrabas a tu terminal y al mismo tiempo pude observar cómo te dabas la media vuelta y te marchabas, sin mirar atrás.

Miré por última vez el azul del cielo antes de marcharme y con el corazón en la mano le pedí que te dejara ser feliz.

“Los pasajeros del vuelo 21, favor de abordar”.

Me despedí de ti, me despedí de mí. Espero verte feliz algún día.

¿Por qué en el momento más triste de mi vida, siento que comienza el más feliz?

FIN.

Yunuen Galván nació un 9 de agosto en Morelia, Michoacán. Estudiante Universitaria. Lo que más le gusta es escribir y la lectura; fanática de la magia que crea cada libro y cada poesía.

“El amor por la escritura le nació desde pequeña gracias a mis padres y es aquí en donde quise poder transmitir cada pensamiento y cada sentimiento a través de hojas de papel; esperando poder ayudar al lector a crear un nuevo mundo; un pequeño universo en donde solo sea el libro y tú, un lugar donde te sientas en paz y sientas a flor de piel cada emoción que encontraras en cada letra de mis escritos”.

